

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.



Domingo 22 de Abril de 1855.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al Administrador del periódico, un mes 20 rs., tres meses 56. — Extranjero: Un trimestre 72, seis meses 144. — En París en casa de los Sres. Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 15, y en la librería Española, rue de Provence. — Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

AÑO I.—NUMERO 88.

EDICION DE LA MAÑANA

PUNTOS DE SU CRICION. En la administración de EL OCCIDENTE, Corredor bajo de San Pablo, núm. 40, pral.—En la librería de Monier, Carrera de San Gerónimo, Cuarta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; Bailly-Delierre, calle del Príncipe; Olivares, calle de la Concepción Gerónima.—Madrid: Un mes 12 rs., tres meses 32.

MADRID 22 DE ABRIL.

Si tuviéramos menos conocimiento y menos práctica de lo que son las polémicas periodísticas con los órganos de los partidos esclusivos, si en uno de nuestros últimos números no hubiéramos expresado oportunamente la idea que abrigamos de que es en vano llevar el convencimiento á la mente de hombres ofuscados por la pasión política, el nuevo artículo que nos dedicó antes de ayer *El Parlamento* nos habría dado ese conocimiento y esa práctica, nos obligaría hoy á manifestar esa idea.

Bajo la impresión del dolor y del espanto que causaron en la plana mayor del partido moderado los graves cargos que le dirigió por lo pasado, y los nobles propósitos que manifestó para el futuro el Sr. Ríos Rosas en su notable discurso del 30 de marzo último, el órgano más nuevo y más ardiente de ese partido, *El Parlamento*, creyó deber impugnar algunos puntos de ese discurso y envolver á *El Occidente* en la impugnación, porque, hallándola conforme con su propio juicio, con sus manifestadas tendencias y hasta con los artículos sobre el duque de Valencia que había publicado pocos días antes, lo elogió justamente, como lo habían aplaudido en el parlamento todos los diputados independientes, como lo aplaudieron después en la prensa todos los diarios imparciales.

Desempeñando su tarea, *El Parlamento* prescindió de la parte verdaderamente trascendental del discurso del Sr. Ríos Rosas, tachó de político arrogante, acusó de inconsecuencia, dejó entrever que era hasta ingrato con el partido moderado por las posiciones que le había debido, calificó de utopía el designio de formar un nuevo partido con los elementos más jóvenes y más puros de los antiguos, afirmó que el moderado vivía y tenía mas elementos para vivir que nunca, y suponiéndonos órganos del distinguido orador, formalizó con nosotros la polémica y nos demandó la tabla de de principios sobre que el Sr. Ríos Rosas pretendía fundar el soñado partido.

Contestámosle que no teníamos los poderes de este orador, ni siquiera procedíamos en acuerdo con él, aunque por la similitud de ideas nos creyéramos en el deber de defender su discurso y de rechazar los cargos contra él dirigidos; dijimosle que en ese discurso hallaría claramente manifestados los propósitos del Sr. Ríos Rosas, el que no dejaría de aclararlos en el curso de la legislatura, y añadiéndole que las tablas de principios eran género antiguo y desacreditado, pero que si *El Parlamento* quería una exposición completa de los nuestros se la haríamos tan explícita como deseara luego que nos manifestase el aquellos bajo que entendía poder reorganizar y hacer mejor en la práctica al partido moderado.

Probámosle además que el partido moderado y el partido progresista se habían disuelto por la abdicación constante de sus principios en el poder; que la acción de los jefes había contribuido á esta disolución, y que la dictadura alternativa del duque de Valencia y del duque de la Victoria, sobre haber sido siempre desastrosas, acabarían por hundir el sistema constitucional en España; citámosle muy explícita y muy detalladamente, como nos pedía *El Parlamento*, las épocas y los actos en que había sido dictador el general Narvaez, las épocas y los actos en que había abdicado en él, juntamente con su iniciativa y su acción, sus principios y sus reglas de conducta el partido moderado.

No contentos con esto, todavía hicimos mas: probamos á *El Parlamento* que ese tercer partido, que nuestro colega considera como un sueño del Sr. Ríos Rosas y de *El Occidente*, existe en Inglaterra desde 1846 y gobierna hoy á ese gran país; que ese tercer partido, desdichadamente calificado de utopía, ha salvado el gobierno representativo en Portugal y rige hoy á esta nación; que ese tercer partido, que se supone imposible, existía en Francia antes de 1848, y pudo salvar y hubiera salvado allí la monarquía constitucional, si Luis Felipe hubiera accedido á él antes de que pudiera decirse: *C'est trop tard*; que ese tercer partido, que se tacha de quimérico y absurdo en España, viene formándose aquí desde 1851, y sería hoy gobierno si la revolución no se hubiese desbordado en España como se desbordó en Francia, menos afortunadas en este punto que la Inglaterra y Portugal.

Y en cuanto á la cuestión personal del Sr. Ríos Rosas, también dijimos á *El Parlamento* que no había inconsecuencia en su conducta y que profesa hoy los mismos principios que viene profesando desde 1845; también le probamos que no había arrogancia ni quimera en su propósito de organizar ese tercer partido, porque el trabajo de un filósofo ó de un político podía y debía apresurar la obra del tiempo; también le escitamos, por último, á formalizar la cuenta de cargo de las posiciones que este señor había debido al partido moderado, ofreciéndonos nosotros á formalizar la de *data*, es decir, á consignar las veces y las ocasiones en que había hecho dimisión de ellas.

El Parlamento nos llamaba á una batalla formal: nosotros le escitamos á presentarla, le aguijonamos para que nos la presentara, dejamos á su

elección las armas, la hora, las condiciones todas de la lucha, cuanto podíamos dejarle á fuer de adversarios alentados y de contrarios generosos. Nuestro colega, sin embargo, no ha tenido á bien dar la batalla. Como experimentado general ha conocido que no podía salir airoso de ella, y después de hacer hábiles despliegues, después de enviar algunas avanzadas al reconocimiento de nuestras posiciones, después de destacar algunas columnas contra nuestro campo, victoriosamente arrolladas, ha reconcentrado sus masas y euprendido la retirada, pues una buena retirada acredita á veces como una batalla, si bien dejándonos algunas guerrillas para que nos entretengamos con ellas.

Que á una retirada equivale el ir retrocediendo paulatinamente á medida que menudeábamos nuestros cargos y desvanecíamos los de *El Parlamento*; que á una retirada equivale el dejar sin constatar las proposiciones terminantes que hemos sentado en esta polémica, las acusaciones concretas que hemos dirigido en ella á los jefes del partido moderado; que á una retirada equivale el ir á buscar algunas frases de nuestros anteriores artículos para hacer como que se contesta al día 18; que no son mas que guerrillas la repetición de contestadas observaciones que nos hace el diario moderado en su número de antes de ayer, los desfallecientes ataques que nos dirige con prudente cautela, y el pueril cargo que ha ido á cojer por los cabellos en una de las últimas sesiones del parlamento.

Cuando las discusiones llegan á este punto, no hay mas sino soltar la pluma, y dejar al público que decida quien ha llevado la mejor parte en ellas. Eso es lo que vamos á hacer nosotros, de una vez por todas; pero no sin hacernos cargo antes de los últimos absurdos esfuerzos de *El Parlamento*.

Dice este diario, que la causa que sirve de base al pensamiento de fundar un nuevo partido, que consiste en la muerte de los antiguos, es una causa gratuita, supuesta, de todo punto falsa, y para comprobarlo nos cita, desfigurándolo, un verso francés muy conocido: *Les gens que vous tuez, se portent assez bien*.

Como ya hemos demostrado que los antiguos partidos han abdicado constantemente sus principios en el poder, y que estas abdicaciones constantes son una causa de disolución y de muerte, no insistiremos en este punto, porque sería tarea ociosa: basta apuntar que *El Parlamento* conviene en que algunos hombres del partido moderado han abdicado en efecto sus principios en el poder, si bien añade que el verdadero partido conservador los recogía intactos y los veneraba puros en el área santa de la oposición.

Esto, sin embargo, no pasa de ser una ilusión de *El Parlamento*, porque cuando esas abdicaciones de principios se consumaron verdaderamente fue bajo el ministerio Narvaez-Pidal-Sartorius-Seijas; y entonces no había mas oposición conservadora que la que dirigía el Sr. Ríos Rosas, único individuo de ella que permanece hoy enteramente conforme con los principios en aquella época proclamados.

Por consiguiente, si los principios del verdadero partido moderado se han recogido intactos y se han conservado puros en el área santa de la oposición, el Sr. Ríos Rosas es el sumo y único sacerdote del sagrado tabernáculo en que se encierra ese área.

Verdad es que, mas tarde, bajo los ministerios Bravo Murillo, Roncali y Sartorius se formó una nueva oposición conservadora en el Senado y en el Congreso; pero el ministerio Bravo Murillo fue hijo legítimo, y digno hijo, del ministerio Narvaez, contra el que se había rebelado, siendo miembro de él, como el ministerio Roncali fue nieto del ministerio Narvaez, con quien había tomado ya lecciones de dictadura en el dictatorial gabinete de 1846, como el ministerio Sartorius fue biznieto de ese mismo ministerio Narvaez, que tales hijos engendraba; pero esa oposición no se formó ya para conservar los principios, sino para salvar las instituciones, en peligro de un golpe de muerte, porque antes las habían conculcado muchos ministerios moderados.

Esta oposición cumplió digna y valerosamente, su objeto, provocando el alzamiento nacional; pero después de la revolución de julio, los moderados que habían contribuido á ella dividieronse, retrocediendo unos á su antiguo campo arrependidos de su conducta, avanzando otros al campo de sus antiguos adversarios, permaneciendo algunos al lado del Sr. Ríos Rosas, del cual están mas cerca ciertamente todos los que hoy se llaman conservadores, que de *El Parlamento* y sus prohombres.

El Parlamento cree, sin embargo, que el partido moderado, lejos de haber muerto, no se encuentra del todo mal en su importante salud, y en prueba de ello nos cita el verso francés que antes hemos reproducido. La cuestión queda pues reducida á una cuestión fisiológica. Se han abdicado los principios, pero los hombres no se creen muertos ni próximos á la muerte. Muchos enfermos no creen tampoco que se acerca su hora final cuando están ya moribundos.

Pero algo tiene adelantado *El Parlamento* para

cuando llegue el trance postrero con no juzgar á sus hombres en perfecto estado de salud, cuando para amoldar á su situación el verso francés ha alterado su texto sustituyendo al *à merveille* con que concluye el *assez bien*, que no quiere decir *admirablemente*, mientras que el *assez bien* puede traducirse con cierta libertad, *asi, así*, que es sin duda lo que ha querido dar á entender *El Parlamento*.

Nosotros, que somos buenos cristianos ante todo, y que, por consiguiente, no deseamos la muerte á nadie, nos holgaríamos de que el enfermo pudiese convalecer, y sobre todo, rejuvenecerse y purificarse bajo la acción y los consejos de *El Parlamento*, que anhela hacer al partido moderado mejor en la práctica, aun cuando no creemos que sean el médico y el específico mas apropiado para curarle la dictadura que, sin quererlo, nos ha mostrado nuestro colega en el porvenir.

Una vez en el terreno de las citas y de las interpretaciones aventuradas, *El Parlamento* aduce una nueva en francés puro con la que nos quiere decir que «no es repitiendo continuamente que una máquina es mala como logra hacerla mejor un manufacturero, sino buscando eficazmente los medios de perfeccionarla ó adaptarla á su uso» de donde infiere que á los inventores de utopías socialistas y á los soñadores de ambigüas é impotentes transacciones las aguarda en España la misma suerte que tuvieron en Francia después de la revolución de 1848, Luis Blanc y Odilon Barrot, Thiers y Lamartine, y que los hombres del partido moderado prefieren á tales sueños el pensamiento realizable y práctico de perfeccionar la máquina que alude el publicista autor de aquellas frases.

El pensamiento que espresan estas frases podrá ser muy bueno, pero la comparación no es ciertamente muy exacta, aunque sea si original, porque nadie ha pensado aquí en proclamar la teoría del derecho al trabajo ni en establecer talleres socialistas en ningún Luxemburgo como Luis Blanc, que duerme con mucha justicia el sueño del olvido, ni el Sr. Ríos Rosas tiene que luchar hoy con ninguna gran revolución desenfrenada como lucharon Lamartine, Thiers y Odilon Barrot, ni estos hombres, se hallan condenados al olvido, si no políticamente oscurecidos, porque el régimen bajo que vive hoy la Francia no permite que tales capacidades figuren en un Parlamento cuyas sesiones no tienen siquiera publicidad, como no figuran tampoco en el ninguno de los jefes de la escuela doctrinaria, ninguno de los hombres de la resistencia, ninguno de los obsecados políticos que contribuyeron al derrumbamiento de la monarquía constitucional por no saber ceder á tiempo.

Aleccionados, sin duda, por la experiencia y la desgracia, algunos de ellos han acabado por reconocer su error, y el mas intrínseco de todos ellos, Mr. Guizot, en el estudio histórico-filosófico que acaba de publicar en la REVISTA CONTEMPORÁNEA con el título de NUESTROS DESENGAÑOS Y NUESTRAS ESPERANZAS reconoce que las clases medias no pueden gobernar de una manera durable y fecunda sin el apoyo de las clases altas, como estas no pueden hacerlo tampoco con estabilidad y éxito sin la cooperación de aquellas, por lo cual se manifiesta partidario de una transacción entre ambas.

Si son, pues, utópicas y ambigüas é impotentes las transacciones políticas entre las clases sociales y los partidos militantes, el Sr. Ríos Rosas debe envanecerse de ser utopista y ambigüo é impotente con el primer pensador y el primer hombre de Estado de la Francia, que sin duda ha conocido que, después de tantos ensayos infructuosos del sistema representativo, era ya tiempo de desmentir el célebre dicho de un escritor satírico del mismo país:

Nous sommes de grands enfants auxquels les marchands de jouets politiques livrent toujours les mêmes poupées.

Aplique el dicho *El Parlamento*, y verá como la máquina que quiere el perfeccionar, no sabemos porque procedimientos misteriosos, no es mas que el mismo juguete de antes, al que no se toma siquiera la pena de darle una capa de barniz diferente.

Hemos dado cumplida respuesta á los cargos á priori de *El Parlamento*. Respecto al cargo á posteriori que hace nuestro colega al tercer partido porque no se mostró en la última votación sobre la desamortización, y al Sr. Ríos Rosas porque no votó con el gobierno, para disimular su derrota, solo diremos al diario moderado que este orador no ha creído nunca que haya elementos bastantes en el actual Congreso para organizar ese tercer partido, que será obra del tiempo, y que si votó con la minoría sería sin duda por mostrarse siempre consecuente con sus principios.

El Parlamento no insiste ya en los cargos de inconsecuencia contra el Sr. Ríos Rosas, en lo que da una prueba de buen sentido; pero, creyendo que nosotros le hemos ostigado para que forme la cuenta de las posiciones que ha obtenido aquel bajo el partido moderado y las que han disfrutado los redactores de *El Parlamento*, nos dice que no hizo ese recuerdo en tono de reconvencción, y nos pregunta á cual ó cuales redactores aludíamos al dirigirle nosotros esa escitación.

Aquí *El Parlamento* ha incurrido en un error, pues como ya hemos indicado, nosotros no le escitábamos á formalizar una cuenta de las posiciones respectivas de sus redactores y el Sr. Ríos Rosas, sino á presentar la cuenta de las que este señor había obtenido para presentarle nosotros la de *data*, es decir, la cuenta de las posiciones que había dimitido el mismo y cuyo balance y liquidación ofrecimos confiar á la imparcialidad política y á la capacidad aritmética de *El Parlamento*.

Hecha esta última explicación, cerramos esta ya cansada discusión, que *El Parlamento* ha convertido en interminable polémica de vagas generalidades ó de pueriles hechos concretos. Si, dejando aparte la personalidad del Sr. Ríos Rosas, *El Parlamento* hubiera querido discutir con nosotros sobre todos y cada uno de los puntos verdaderamente importantes tocados en esta cuestión hubiera formulado y precisado esos puntos empezando por haber espuesto los principios sobre que entiende hacer mejor en la práctica al partido moderado, en vez de esquivar nuestras mas directas acusaciones, de prescindir de nuestras mas explícitas respuestas, y de intentar llevar la lucha cada día á un terreno diferente.

Destinada la sesión de ayer á las interpelaciones, con arreglo al acuerdo tomado últimamente por las Cortes y en virtud del cual los diputados no habían podido satisfacer su curiosidad durante la semana, ya suponíamos que había de ser bulliciosa y variada y por cierto no nos equivocamos, como demostró el sencillo relato de los hechos.

En el despacho ordinario solo llamaron nuestra atención las diferentes solicitudes de licencias de señores diputados, que ya con un pretexto ya con otro, tratan de ir regresando á sus hogares á descansar de sus penosos y fructíferos trabajos parlamentarios, y el dictamen de la comisión de presupuestos por el cual se concede al señor infante D. Francisco de Paula, la dotación anual de mil llon y medio con obligación de que ha de dar seis mil duros á cada uno de sus hijos habidos de la infanta doña Luisa Carlota.

El Sr. Jaen dió principio á las interpelaciones. Quejándose el digno diputado navarro de que la ordenanza militar hiciese extensiva á la familia de los jefes y oficiales una parte de los castigos que á estos imponía en ciertos casos, lo cual seguramente repugna á la humanidad y á la razón; lamentábase de que se permitiera el uso de ciertas armas, causas ocasionales de desgracias sin cuento; y quería que el servicio militar activo no pasase de cuatro años. El gobierno se encogió de hombros lamentando la dureza de la ordenanza militar; dijo que no se había ocupado ni pensaba ocuparse de la prohibición de armas, y no se mostró mas dispuesto á complacer al Sr. Jaen en cuanto á la subdivisión que solicitaba respecto al servicio militar.

Pasando por alto otras preguntas de escasa importancia, citaremos dos del Sr. Figueras, que en verdad merecen ser citadas. La primera tenía por objeto averiguar cuál era la opinión del gobierno respecto al establecimiento de líneas electro-telégráficas, y sobre todo de la de Zaragoza á Barcelona, en cuya última capital hay especuladores que apostando correos particulares en Perpiñán reciben las noticias de París y Madrid con muchas horas de anticipación, perjudicando así á los que las reciben por el conducto general. El gobierno contestó al diputado democrata que tan luego como se vote el proyecto que obra en las Cortes anunciará la subasta de todas las líneas, y se procederá simultáneamente á su construcción, la que no querrá conceder el gobierno á particulares, porque desea establecer un sistema sólido y completo en todos conceptos.

La segunda pregunta del Sr. Figueras se dirigía á saber si es cierto, como se dice, que la corte romana interpreta el Concordato en sentido contrario á la venta de los bienes del clero. El señor Madoz contestó que la desamortización sería pronto un hecho consumado, y que en cuanto á la opinión en el particular de la corte romana, ninguna protesta se ha recibido contra la venta de aquellos bienes.

Todo el mundo esperaba con cierta ansiedad que el Sr. Jaen esplanase la interpelación que tenía anunciada acerca del destierro del señor obispo de Osmá. Por fin el diputado navarro satisfizo la curiosidad de una gran parte del auditorio. Después de protestar que sus intenciones no eran hostilizar ni crear nuevos embrazos al gobierno, refirió lo ocurrido entre el gobierno y el prelado de Osmá durante los días que este último ha permanecido en Madrid antes de partir al punto de su destierro y dirigió graves y merecidos cargos al gobierno que ha resuelto la cuestión por la tremenda y ha arrastrado por el suelo los constantes principios del partido progresista según los cuales ningún ciudadano puede ser condenado y mucho menos deportado sin previa formación de causa y sentencia ejecutoria.

Al tomar la palabra el Sr. Aguirre para contestar al diputado navarro, el Congreso tenía un aspecto lúgubre que armonizaba con la habitual elocuencia y hasta con la fisonomía del señor Aguirre. Si nosotros fuéramos supersticiosos halláramos algo de sobrenatural en las

sombras que velaron el Congreso y el trueno que estalló al desplegar sus labios el señor ministro de Gracia y Justicia para condenar al perseguido obispo de Osmá. El Sr. Aguirre empezó por censurar amargamente al prelado suponiendo que había cometido un abuso de confianza revelando los hechos narrados por el Sr. Jaen, hechos que el Sr. Aguirre ha podido ver narrados en los periódicos de todas opiniones antes que el Sr. Jaen los espiesase á la Cámara.

Las razones que el señor ministro espuso para justificar su, cuando menos, imprudente conducta, no merecen ser repetidas, porque tan triviales como todo eso son.

El Sr. Nocedal tomó en seguida la palabra y en uno de los discursos mas elocuentes que se han pronunciado en las actuales Cortes, demostró: 1.º que el gobierno limitando el derecho de petición, con ayuda desu oficioso amigo el Sr. Escosura que tomó la iniciativa, ha renegado no solo de uno de los principios mas respetados, no solo por los gobiernos representativos, sino tambien por los gobiernos absolutos. 2.º Que en la forma de la esposición del obispo de Osmá no había falta de respeto, ni palabras inconvenientes. Y 3.º que el prelado nosolo estaba en su derecho al representar á las Cortes del modo que lo hizo, sino que tenía un deber sagrado en ello.

El discurso del Sr. Nocedal, como es de presumir, levantó grandes tempestades en la Cámara. Pero el joven diputado, con esa habilidad parlamentaria que nadie le puede negar y con esa serenidad que ni un momento le abandona por mas que traten de ahogar su voz los murmullos y la intolerancia mas estremada, continuó desargando terribles golpes sobre el Sr. Aguirre, y alguna vez lograron sus palabras arrancar unánimes aplausos de las tribunas.

El Sr. Escosura á quien el Sr. Nocedal había aludido en terminos que no debieron sentar muy bien al diputado progresista, tomó la palabra para rectificar, y una de las grandes razones que dió para justificar la calificación de faccioso que hizo de la esposición del Sr. Obispo de Osmá el día que aquel documento se leyó en las Cortes, fué que si el parlamento había rechazado las representaciones de la fuerza ciudadana, mal podía acoger las de los obispos.

El Sr. Gomez de Laserna trató formalmente de pulverizar los argumentos del Sr. Nocedal, y á pesar de sus conocimientos canónicos, á pesar de su justísima fama de entendido jurisconsulto no lo consiguió.

Aquel debate terminó con un pobrísimos discurso del Sr. Aguirre que trató inútilmente de llenar el vacío que había dejado la peroración del Sr. Gomez de Laserna.

Muchos diputados tenían pedida la palabra en aquella cuestión cada vez mas acalorada; pero como la hora era avanzadísima, la cámara, consultada por la mesa, declaró el debate terminado.

CORRESPONDENCIA DEL GOBIERNO DE LOS ESTADOS-UNIDOS CON SU MINISTRO EN MADRID SOBRE CUBA, Y RECLAMACIONES.

(Continuación.)

Mr. Soule á Mr. May, (Extracto).—Legación de los Estados Unidos.—Madrid 5 de mayo de 1854.— Señor secretario de Estado: El coronel E. V. Sumner, llegó aquí el 24 último, me ha entregado el pleno poder autorizándole para negociar con el gobierno de S. M. Católica la cesión á los Estados Unidos de la isla de Cuba, y las instrucciones á las cuales quiere el presidente que me atenga en el cumplimiento de este grave é importante encargo.

Aunque las dificultades pendientes entre este país y el nuestro no me permiten por ahora acercarme á ninguna persona de autoridad oficial, ó que tenga influencia en los consejos del gobierno, para tratar de asunto tan delicado, no puedo menos de pensar que el desarrollo que es probable adquieran me proporcionará al fin la mejor oportunidad para situar en buen terreno esta cuestión y poner mis probabilidades de buen éxito á decisiva prueba.

La suma indiferencia y desuicio con que España mira nuestros agravios parece indicar su propósito de averiguar hasta donde puede desafiar é insultar con impudencia, (to ascertain how far she can with impunity tant and insult us.)

Es ciertamente necesario obligarla á aprender que tiene límites nuestro sufrimiento. Que reciba esta vez una buena lección, y esté V. seguro de que despertará de su sueño y prestará un oído mas dócil á la voz de la razón.

Es ya bien patente lo que ha inducido á este país á negarse á tomar una resolución definitiva con respecto al asunto del *Blak Warrior*. No ha podido persuadirse de que hacíamos seriamente esta reclamación.

Entre otras cosas, la lentitud del Congreso al tomar en consideración y discutir la recomendación hecha en el mensaje del presidente del 15 de marzo, le ha envuelto en una resistencia. Ni podemos esperar moverle hasta que veamos alguna otra evidencia de que estamos determinados á obligarle á tomar en consideración nuestras demandas.

Insiste aun en la falta de datos suficientes para esclarecer su juicio, aunque al mismo tiempo tiene ámplios informes que le permiten cegar y pervertir la conciencia del pueblo español con respecto á este negocio.

El mismo día en que Mr. Sumner llegó á Madrid, el periódico *el Herald*, órgano del actual gabinete, publicó una relación estudiada, falsísima y perversa de todos los hechos del asunto, encerrándola con la observación de que «toda la comisión de relaciones exteriores continuaba muda acerca del asunto del mensaje del presidente».

A fin de contrarrestar en cierto modo el efecto que tan significativa sugestión tenía por objeto producir, conociendo que no se permitía publicar un artículo en que se manifestase el verdadero aspecto del caso, he procurado que se insertase en el *Clamor Público* al día siguiente una simple noticia, cuyo traducción es esta: «Se obtiene del actual gabinete el siguiente

«Ayer llegó a esta corte Mr. Sumner, coronel de dragones del ejército permanente de los Estados Unidos, con despachos de la mayor importancia para el ministro de guerra. Parece que su misión es secreta y de tanto interés, que regresará inmediatamente a Washington con la respuesta de Mr. Soule».

El periódico fue sin embargo inmediatamente recogido por el suscriptor censor de la prensa, quien mandó suprimir la noticia antes que se procediese a la circulación.

Conseguí no obstante una traducción española de la carta de Charles Tieg and Co. de la Habana, con fecha 12 de marzo, dirigida a los propietarios del *Black Warrior* en Nueva-York, la cual fue publicada en el número de ayer de dicho periódico.

Esta sin embargo se presenta como una relación interesada y no digna de la parte culpable, la cual no merece tomarse en consideración, comparada con la misma relación oficial a que he aludido. En esta última se tiene el atrevimiento de decir (it is boldly charged) que un oficial de la aduana entregó al capitán Bullock en un pliego impreso en español, inglés y francés las reglas y obligaciones a que como todos los demás tenían que someterse, y de cuyo pliego dió recibo; a despecho de lo cual, ni el ni el consignatario quisieron ninguna adición, dentro del tiempo legal, en el fraudulentamente manifestado que al principio se había presentado; aunque después hayan querido decir con notoria falsedad que procuraron hacerlo en tiempo, y que no se les permitió.

No he vuelto a saber del señor Calderón desde que le he enviado mi nota de 20 del mes último.

Min opinión es que intenta guardar silencio hasta que vea cuál es la actitud que el Congreso tiene por conveniente adoptar.

Tengo el honor, etc.

Legación de los Estados Unidos.—Madrid mayo 24 de 1854.

No puedo persuadirme de que haya nada formal en esta demostración guerrera. España no tiene medios propios ni crédito para sostenerla, y estoy seguro de que no querrá comprometerse ligeramente en una lucha con nosotros.

Pero es claro también que no tiene que la política insinuada en el mensaje del presidente al Congreso sea adoptada, y de aquí la resistencia que opone ahora a nuestras justas reclamaciones. Considera además que con haber levantado la multa por la cual los dueños del *Black Warrior* han impudido piedad tan sumamente, ha hecho todo lo que se podría requerir de su justicia y aun esperar de su magnanimidad.

Su gobierno (de España) se exalta ya con el triunfo que espera conseguir sobre nosotros en esta cuestión.

Con la mayor ansiedad espero saber qué resolución habrá de tomar el Congreso, porque no puedo esperar ni por un momento conservarme en un puesto desde el cual tendría que ser espectador de la deshonrosa insensatez, que seguramente provocarían mi derrota y la de la administración.

Tengo el honor, etc.

Mr. Morey, secretario de Estado a Mr. Soule.—

Secretaría de Estado Washington 22 de junio de 1854.—Señor ministro: He recibido el despacho de V. del 10 del mes último (sin número) acompañado de la respuesta del señor Calderón de la Barra, ministro de relaciones exteriores de España, a la reclamación que V. ha recibido orden de intenter por la captura injustificable del *Black Warrior* y su cargamento. Por lo que hace a la suma de indemnización pecuniaria reclamada, ha sido presentada al gobierno español por el valor de la propiedad y su aceptación por el consignatario de los dueños del *Black Warrior*; mas con respecto al agravio y al insulto inferidos a la nación, conservan todavía su carácter original.

Además de los daños que han sufrido los dueños y los pasajeros en suma considerable, no compensados por la devolución (surrender) de la propiedad, hay materias más importantes que están aun sin ajustar. En lo que concierne a estas materias, la respuesta final del señor Calderón a la demanda de satisfacción no es satisfactoria.

No es mi objeto exponer en esta comunicación todas las evasiones y correcciones de los numerosos errores de hechos (misstatements) que contiene aquella respuesta. La reclamación hecha al gobierno de su Magestad Católica iba acompañada de documentos en que constaban los pormenores del suceso, y los hechos en que se fundaba se hallaban casi todos evidenciados por el juramento de testigos fidedignos. Por lo tanto razonable esperar que estos hechos serían bienamente tomados en consideración; si fuesen negados o modificados de un modo que cambiase el carácter del asunto, este gobierno tendría derecho a esperar alguna prueba que sostuviese o garantizase semejante negativa o modificación. Esta esperanza resultó fallida.

La comunicación del ministro español de relaciones exteriores ha sido sacada «con un espíritu de imparcialidad y de justicia», como el mismo declara, de los informes que suministraron a su gobierno desde Cuba las mismas personas, como es lícito inferir, a quienes se acusa de haber cometido las ofensas en el caso del *Black Warrior*. Si esos informes justifican la esposición que se hace en la respuesta, entonces resultará del examen que me propongo hacer de ellos, que las autoridades de Cuba han abusado torpemente (grossly) de la confianza de su propio gobierno, suprimiendo algunos de los hechos principales del caso y pervertiendo los demás. En vez de referir con exactitud las ocurrencias, han burlado (palmed upon) para su gobierno una defensa de su conducta, con muy poco respeto a lo que en realidad ha ocurrido.

Las circunstancias más importantes del caso han sido presentadas al gobierno español sin ningún género de prueba. El gobierno español debe haber entendido que a una relación de hechos autorizada por testimonio fehaciente, oponer una mera contradicción, que al parecer no es otra cosa, sin más fundamento que el aserto de empleados subordinados implicados como perpetradores del ultraje, debería ser de todo punto insuficiente para este gobierno. La torcida (disingenuous) perversion de una parte del lenguaje que los agentes y propietarios del *Black Warrior* usaron para rescatar la propiedad de las garras de las autoridades de Cuba (from the grasp of the Cuban authorities) no mejora el caso ni suministra ninguna evidencia de que España estuviese dispuesta a satisfacer las justas exigencias de este gobierno.

Al querer conseguir que se pusiese en libertad el *Black Warrior* y se levantasé la multa de seis mil dólares, aquellos agentes usaron algunas expresiones, que han sido con no ingenua intención interpretadas por el gobierno español, suponiendo que admitían que las leyes de aduana habían sido violadas, y la pena de confiscación justamente impuesta.

No es este el verdadero concepto de su lenguaje. Ellos solo admiten que ignoraban que la ley, tal como entonces se aplicaba contra ellos, fuese aplicable al caso del *Black Warrior*; y bien podían alegar esa ignorancia, cuando se ve que los que fueron nombrados por el gobierno español para ejecutar la ley no sabían que era aplicable a aquel caso. El recurso de los agentes al superintendente general de Hacienda para el embargo de la propiedad, conviene en que el manifestado presentado a los oficiales de la aduana a la llegada del *Black Warrior* al puerto, en el viaje en cuestión, no estaba hecho en la forma que entonces se requería, y que ignoraban que el manifestado no estuviese escrito de un modo más legal y conveniente; y señalan como razón para el error imputado, el que el cargamento de tránsito había entrado de la misma manera que en ocasiones anteriores. La prueba manifiesta que la forma de la entrada fué adoptada con la aprobación y por dirección de los funcionarios de aduana. La falta que los agentes admitieron había cometido el capitán,

fué la omisión de no incluir en el manifestado el cargamento como entonces se requería; pero es obvio, que error si así puede llamarse, había ocurrido en otros viajes, sin que le hubiesen objetado los empleados de la aduana. Aunque no lo expresan las pruebas en el recurso al superintendente general, las pruebas espuestas al gobierno español manifiestan que la omisión se ha cometido a sabiendas y bajo la dirección de los empleados de aduana encargados de la visita; y que estos empleados, cuando así lo dispusieron, sabían que había cargamento de tránsito a bordo. El lenguaje que usaron los agentes del *Black Warrior* no significa la admisión de que habían incurrido en la pena que se intentaba imponer al barco y su cargamento, sino que por el contrario, reclamaban que se les exima de ella porque habían hecho lo que consideraban arreglado a la ley. Pero si realmente pudiese darse a la admisión otro significado distinto del que yo le atribuyo, el aspecto general del caso en la parte que envuelve cuestiones e injurias nacionales con respecto a otros individuos que no son los propietarios, no resultaría cambiado.

Lo que los agentes de estos propietarios puedan haber dicho o hecho para que se les librase de las exacciones ruinosas, no puede permitirse que se sobreponga a los hechos bien establecidos del caso. Estos hechos son los que deben determinar el verdadero carácter de la cuestión, y suministrar las únicas bases para la justificación o inculpación de las autoridades de Cuba.

Además de los propietarios del *Black Warrior* había otros interesados en el asunto, y sus reclamaciones no deben comprometerse por la conducta que los agentes tuvieron por conveniente seguir, a fin de recobrar la propiedad ilegalmente capturada (illegally seized).

En cuanto a los hechos que tienen relación con el primer punto que debo examinar, parece que no hay acerca de ellos mucho desconocimiento. El *Black Warrior* era un buque que hacía sus viajes entre Nueva-York y Mobile, con escala en el puerto de la Habana, pero no emplea en el comercio de importación en aquel puerto. Se había ocupado en este servicio durante diez y ocho meses, y había tomado en aquel puerto treinta y seis veces, con objeto de entregar y recibir las balijas, y de desembarcar y tomar pasajeros. Todas las veces, casi sin excepción, llevaba cargamento de tránsito para el puerto de los Estados Unidos, a donde se dirigía. Esta parte del cargamento había sido manifestada como lastre en los viajes anteriores.

Cada vez que había llegado a la Habana el barco, había sido visitado por los oficiales de aduana. Era un hecho que ignoraban aquellos empleados, el que el *Black Warrior* acostumbraba llevar cargamento de tránsito desde uno de aquellos puertos de los Estados Unidos al otro. Si no hubiese prueba de ese hecho, sería lícito presumir que los empleados no lo ignoraban, y que sancionaron el modo acostumbrado de manifestar el cargamento; por no haberse opuesto a él en otras ocasiones anteriores.

El capitán y el consignatario tenían razón para creer y la conducta de los empleados de aduana les suministraba bastante motivo para ello, que un manifestado en aquella forma era arreglado a las leyes de aduana del puerto. Pero esta no es una materia de simple inferencia: es un hecho establecido.

Me referiré a un documento existente en la aduana de la Habana, el cual demuestra que los empleados de Hacienda no solo sabían que el *Black Warrior* tenía a bordo un cargamento de tránsito cuando entró en la Habana en sus diferentes viajes, sino que fueron los primeros que pusieron el cargamento de tránsito como «lastre» en el manifestado, y dispusieron que se usase este término en los manifestos de entrada que hubiesen de presentarse en el futuro.

La primera vez que el *Black Warrior* entró en la Habana con un cargamento de tránsito a bordo el 11 de setiembre de 1852, la entrada que hizo el capitán en el manifestado fué en estas palabras: «Ninguna carga para desembarcar en la Habana; toda de tránsito.» Seguí luego la descripción de las provisiones del barco sobre las cubiertas. El traductor jurado de la aduana interpretó estas palabras en español de este modo: «Lastre y rancho.» El administrador de la aduana previno a Mr. Tyng, según este declara bajo juramento, que en lo venidero hiciese las entradas del cargamento de tránsito como lastre, y le dijo también que advirtiese al capitán del *Black Warrior* que hiciese la entrada del mismo modo. Los empleados de aduana hicieron iguales advertencias a los capitanes y agentes de otros vapores que tocaban en la Habana con cargamento de tránsito.

La declaración hecha aquí con respecto al modo en que la palabra «lastre» se introdujo en el manifestado del *Black Warrior* para describir el cargamento de tránsito, se prueba con el manifestado original de aquel barco, con fecha 8 de setiembre, y el asentimiento a él adjunto de los empleados de Hacienda de la Habana. De donde claramente resulta que los mismos empleados nombrados por el gobierno español para ejecutar las leyes dieron su asentimiento a este modo de cumplimiento. La práctica de entrar el cargamento de tránsito como lastre, sancionada y ordenada por los empleados españoles, encargados de hacer cumplir los reglamentos de aduana en la Habana, no carecía de apoyo por parte de la misma ley, si acaso no estaba plenamente autorizada por ella. El título de los reglamentos puestos en manos del capitán del *Black Warrior* a su llegada al puerto de la Habana, no solo en su último, sino en todos sus anteriores viajes, es como sigue: «Reglas para gobierno de los capitanes y sobrecargos de los barcos españoles y extranjeros que se ocupen en el comercio de importación en los puertos habilitados de la isla de Cuba.»

(S. Continuará.)

Como los conflictos de la Hacienda se agravan de continuo, envolviendo en sus peligros la situación política, que no puede sobreponerse a la falta de recursos materiales que por doquier minan y comprometen su existencia, no es de extrañar que desde que esa falta de recursos y esos conflictos han llegado al extremo que contemplan los pueblos atónitos y empobrecidos, no dejen los periódicos de todas las opiniones de clamar un solo día por el término de unos apuros que no solo dilatan el descrédito del poder sino que exponen por mucho tiempo el de todo el país, malgastando o anulando sus elementos de bienestar futuro.

Estos síntomas se notan hasta en los menores accidentes y hasta en la trabajosa e interrumpida satisfacción de las más sagradas obligaciones. Véase en prueba de ello lo que está sucediendo con la paga del mes anterior, abierta hace ya dos semanas y no recibida todavía por muchas clases que penden del Tesoro, aunque se había anunciado enfática y triunfalmente que ya no se repetirían los tropiezos y suspensiones que no llevan traza de terminarse.

Cada nuevo hecho enlazado con los medios de que debía disponer la secretaría de Hacienda es también un nuevo desengaño, y así va materialmente imposible continuar por más tiempo.

Sancionada ya por S. M. la Reina la ley que acaban de votar las Cortes para el establecimiento de un sistema general de telegrafos eléctricos en toda la Península, ley que se espera ver muy pronto en la *Gaceta*, se trabaja con el objeto de que todas las líneas estén montadas dentro de un año. Las dos primeras líneas que inmediatamente van a ponerse en continuación, son la que partiendo de Zaragoza unirá a Madrid con Barcelona, y la de Madrid a la plaza fronteriza portuguesa de Yelves.

Después se emprenderá la de Madrid a Cádiz.

La comisión de Asturias que gestiona para que

se lleven cuanto antes a término las obras apropiadas por el puerto de Gijón, donde la industria nacional se procura la fácil exportación de los carbones hoy llevados desde la boca-mina a dicha villa por el ferrocarril de Langreo; ha obtenido del presidente del Consejo y de los ministros de Fomento y de Hacienda la más satisfactoria acogida y la promesa de que se contribuirá material y poderosamente a realizar tan útil empresa.

La cruzada contra el santonismo se generaliza por el sentimiento unánime de justicia de que se hallan animados todos los publicistas que tornan la vista a los desastrosos actos políticos y administrativos de esos vetustos tiranuelos de partido, no encuentran mas que miseria, avaricia, torpeza, intolerancia, estancamiento.

Así lo comprende, como otros colegas nuestros, *Las Novedades*, que partiendo de algunas consideraciones de El Occidente sobre este asunto, refuta al único diario que ha intentado defender los decretos restos de aquel virus deletéreo y corruptor, que ha conculcado la animadversión general, y publica estos significativos párrafos:

«La cuestión ¿necesitaremos decirlo? la cuestión en que el santonismo pugna por envolver en su sudario a la joven España; la cuestión es que se nos está matando, no el porvenir, que ese solo a los viejos mata, las ilusiones, las creencias, las mismas facultades poderosas del alma. ¿Qué? una generación sacada de su centro como la nuestra, una generación que está continuamente fluctuando entre la cuna y el sepulcro, sin ver en el medio la vida; una generación, cuyos males no van teniendo otro remedio que la vileza moral del retroceso político, o el suicidio moral y material de hacerse santón, ¿no tiene siquiera derecho a quejarse? En buen hora abuséis del poder; en buen hora paiseis por este país el raso mequino de vuestra ignorancia que todo lo empuñe; en buen hora pretendáis arrastrarnos a vuestra tumba, como un avaro que muere abrazado de un tesoro inútil y los aquirilais; nos hundiréis, nos desesperaréis; matareis; nosotros porvenir; pero la vida queda por fador de nuestros derechos, y aunque sea sobre ruinas, flotaremos nosotros, os sobreviviremos.»

Vamos a terminar este artículo en una disposición de ánimo muy diferente a la que tenemos al comenzar. Es que ya los males de la patria no tienen remedio, y aunque nos parezcan ridículos, son males y son patrióticos. Falta al partido progresista, tal como lo quieren constituir los santones, solución de continuidad, lazos con el pueblo, elementos de vida, en una palabra. Un partido que así se espone a morir a manos del colera morbo o de cualquier epidemia que venga a España, no retiene el poder, no puede retenerlo. Si no hubiera pasado 1845, quizás nos creíamos profetas; pero la historia se nos adelanta. Llegará un día en que los enemigos de la libertad usen sus esfuerzos; y como cinco o seis, o una docena de hombres sin prestigio ni fuerza moral, ni aun física, no pueden resistir mucho tiempo, el país, que es la juventud, se cruzará de brazos impasible, y los verá hundirse solos y desesperados en la tumba a donde querían arrastrarnos.

La prematura y letal raquitis que sufre la Hacienda desde que se ha encargado de dirigirla el actual ministro del ramo, es causa de que mas de un periódico progresista se haya tomado la libertad de ofrecer al rentista aragonés planes financieros para que salga del quietismo en que vejeta, al menos con respecto al crédito. S. E., sin embargo, ni se decide a seguir por uno ni por otro camino, y entre tanto las fuentes de riqueza se ciegan y el caos que nos envuelve se hace cada vez mas profundo y amenazador.

¿Qué piensan y qué se proponen las Cortes para alejar de los pueblos este cúmulo de males?

Tenemos el sentimiento de anunciar que el venerable duque de Castroterreño se encuentra gravemente enfermo en Aranjuez. El año de 1855 está siendo fatal para el estado mayor general de nuestro ejército.

Es ya tan considerable el número de los diputados constituyentes que se han constituido a sí propios con destinos, cruces, pensiones, ascensos y otras ventajas por el estilo en gloria y exaltación de la ley de incompatibilidades que al fin las manifestaciones de la opinión indignada de tantos abusos e ilegalidades, hará necesaria la lista de los individuos de las Cortes, agraciados por el ministerio, para que España aprecie los quilates de puro y desinteresado patriotismo de unos y otros. Así al menos se suplirán en beneficio del país las omisiones del diario oficial, que ya debió haber insertado los decretos, origen de tantas quejas, piedra de tanto escándalo.

Buena manera tiene el poder triunfante de dar prestigio a la Cámara popular y de preparar el que necesitan las demás instituciones del sistema representativo.

Aunque nosotros no lo creemos, quisieramos que la *Gaceta* manifestase lo que supiese sobre el estendido rumor de que el diputado, electo ministro plenipotenciario de España en Berlín, percibe su haber como tal, sin el necesario requisito de la previa presentación de sus credenciales y cobra además, sin perjuicio del uso de coches para evitar la polilla, el sueldo como administrador de los bienes pertenecientes a la reina madre.

Por comunicaciones telegráficas se sabe que el *Monitor* del 21 publica el nombramiento de monseñor Hamelin para ministro de Marina.

El 20 por la tarde se reunió en Viena la conferencia diplomática por la 11.ª vez. Los debates fueron largos, pero se dice que no han ofrecido resultados.

Hoy 22 debe tener lugar la 12.ª y acaso última conferencia de los diplomáticos representantes de las cinco grandes potencias. La ansiedad y la expectativa son grandes al acercarse el momento en que va a decidirse de la paz o de la continuación de la guerra. Todavía se conserva alguna esperanza de conseguir una solución propicia a la paz.

Al paso que unos periódicos desmenten las noticias carlistas, otros encuentran mayores motivos de alarma. Todos en general, aunque rechacen tal o cual hecho, admiten la existencia de multitud de peligros por todos conceptos. Será que esos peligros existen por sí mismos o que la marcha anómala del gobierno hace espasmos y temerlos con razón? Nosotros nos decidiremos a creer lo segundo, pues aunque ningún riesgo hubiese originado de causa extraña, sería lo bastante para conculcarlos el malestar de la situación. Ello dirá.

A propósito de esto leamos en *El Diario Español*:

«Algunas noticias que hemos podido adquirir y que tenemos por completamente fidedignas, nos permiten ase-

gurar que, según los datos recogidos por la autoridad militar de la conspiración anunciada por algunos de nuestros colegas, el carácter y la tenacidad de los trabajos emprendidos es puramente montañés.

La escampavía guardia-costas *Gaditana*, del apostadero de Algeciras, hallándose cruzando en la noche del 9 del corriente mes en aguas de Punta-Mala, sintió fuego hacia el punto llamado la Mina; y desembarcando en él, encontró unos carabineros que se batían con varios contrabandistas a caballo, los que batidos también por siete individuos de la *Gaditana*, se pusieron en huida abandonando a estos últimos dos fardos de géneros.

Las *Cierzo* y *Alarma* apresaron el 10 sobre los arrecifes de San García y de Punta de Gallo dos botes con doce tercios de tabaco.

El general D. Ramon Nouvillas ha sido enviado de cuartel a Palma.

En el último número de la *Revista Militar* encontramos las siguientes líneas:

«Algunos periódicos de ayer han criticado que en la revista que tuvo lugar el domingo se hicieran los honores al duque de la Victoria, tocándole la marcha real, lo cual esplica *El Tribuna* diciendo que son los que corresponden a cualquier capitán general mandando, no hallándose S. M.

El Tribuna tiene razón, y nosotros mucho gusto en reconocerla. No hubiera tenido tanta si el periódico a que contesta, en vez de censurar la marcha, hubiese dicho algo sobre los vicios. A nosotros, al menos, que no estamos por este género de manifestación, sino en muy raros casos, nos pareció que, dados a la Reina, hubieran tenido el mismo valor para el jefe del gabinete por la Reina elegida; hubieran sido mas galantes, mas nacionales y mas políticos.»

Después de haber consignado *El Parlamento* en uno de sus artículos, que agoviado el Sr. Madoz por los apuros financieros y decidido a tentar cualquier camino para conseguir algun desahogo proyectaba una contribución extraordinaria, rectifica en otro artículo sus noticias y dice:

«Parece que persuadido el gobierno de la ineficacia de los esfuerzos del Sr. Madoz en la contratación del empréstito para que le autorizaran las Cortes, y necesitando nuevos recursos para cubrir el déficit, ha resuelto imponer al país una contribución extraordinaria de 400 o 500 millones de reales.

Parece asimismo que siendo la imposición de esta abrumadora carga de todo punto contraria a las promesas públicamente hechas por el Sr. Madoz, S. S. ha declarado a sus compañeros, que en el caso de adoptarse definitivamente esta medida, abandonará inmediatamente su puesto.

Parece también que convencidos los demás ministros de las graves razones que asisten al Sr. Madoz para no continuar en el ministerio si se impone la nueva contribución, y no renunciando a este recurso extremo, están dispuestos a aconsejar a S. M. que acepte la dimisión de S. S.

Teniendo, como tenemos nosotros, por cierto el proyecto, cuando menos del nuevo impuesto, debemos tener, cuando menos, también por verosímil el propósito de dimitir que al Sr. Madoz se atribuye.»

Al dar cuenta *La Iberia*, con referencia a otro diario, de haber sido nombrado José Muñoz Pucheta, comandante del resguardo de sales de Madrid, añade:

«A ser cierta esta noticia reprobamos de todo corazón este nombramiento, de la misma manera que hemos reprobado otros varios.»

Según hemos oído el agraciado no admite este empleo.

La señora condesa de Chinchón nos ha remitido un ejemplar de la esposición que dirige a las Cortes en defensa de la honra de su difunto padre D. Manuel Godoy, en vista de las reclamaciones presentadas a aquellas por D. José Prats. Nada diremos acerca del contenido de la esposición, pues las Cortes resolverán sobre el particular lo que mas acertado crean. No podemos, sin embargo, dejar de hacernos cargo de una cosa que la señora condesa asienta, y que pudiera ser una alusión a nosotros. Dice dicha señora que una parte de la prensa periódica ha patrocinado las aseveraciones de Prats, y habiendo sido El Occidente el que inició esta cuestión, no podemos menos de rechazar este cargo si a nosotros se dirige.

Al publicar en nuestro periódico las noticias que sobre sus reclamaciones a las Cortes nos suministró D. José Prats, no hicimos mas que exponer lisa y llanamente los hechos, sin comentarios, y dejando la responsabilidad de su certeza o de su falsedad a la persona que nos suministraba los datos de que nos valíamos. Sin antecedentes, sin mas conocimiento del asunto que las notas de Prats, ni podíamos ni debíamos hacer mas que lo que hicimos: si hubiéramos tenido seguridades de que los hechos que se denunciaban eran ciertos, otra hubiera sido nuestra conducta. Al hablar de lo tocante al difunto príncipe de la Paz, siempre pasamos sobre ello como sobre acusas, porque conocemos perfectamente cuál es nuestro deber y el respeto que se debe a la desgracia. Si las aseveraciones de Prats son inexactas, tanto peor para él, pues no habrá conseguido sino ponerse en ridículo; nosotros ni las patrocinamos ni las combatimos, por mas que siempre nos hayan parecido bastante exageradas.

Es indispensable, dice un periódico, que el señor ministro de Hacienda adopte una marcha enérgica, decisiva, resulte, que no se detenga en el camino emprendido, como parece estarlo de pocos días a la fecha, que cative la benevolencia de los pueblos, y gane su aprecio con reformas semejantes a la desamortización general. El partido progresista tiene contraindo un empeño solemne de disminuir los gastos, de mejorar las rentas, de extirpar los abusos de todo género, y ha de cumplirlo por fuerza, o caer en un completo descrédito. Por su parte el Sr. Madoz necesita elevar su ánimo a grandes planes, en vez de limitarse a mezquinas negociaciones con que solo se consiguen exiguos recursos, comprometiendo el crédito y agravando los conflictos del Tesoro.

La cuestión de crisis ministerial coetánea constantemente de un poder que todos los días espone su vida como gobierno, sigue agitándose y originando los rumores mas extraordinarios.

Léase lo que sobre el particular escriben algunos periódicos:

El Iris de España:

«Ya no se puede dudar: se combinan varias personas para reemplazar algunos ministros y decimos se combinan, porque real y positivamente se busca el acuerdo.»

El Diario Español:

«Ayer se aseguró por personas que pasan por bien informadas, que la modificación ministerial no tendrá lugar por ahora, continuando por consiguiente en el ministerio los señores Aguirre y Santa Cruz.»

El Tribuna:

«Vuelvo a adquirir alguna consistencia la noticia de que dejan sus respectivos ministerios los señores Luzauriaga, Santa Cruz, Lujan y Aguirre, lo cual significaría que estos señores habían comprendido cual es el sentimiento público.»

El Parlamento habla además de que el Sr. Madoz abandona la cartera por no encontrar de modo alguno efectos que depositar en ella.

¿Qué resultará al fin?—Aun antes de la ruidosa cuestión de la Milicia nacional, la impopularidad de los Sres. Aguirre, Santa Cruz 1 y 2, y Lujan había llegado a su colmo no solo por su insuficiencia gubernamental sino por la pertinacia con que han reincidido en los excesos del favoritismo y el pandillaje, que hundieron a sus antecesores.

El presidente del gabinete y el general O'Donnell, que parece el mas conforme con su compañero, no pueden desconocer tales hechos, ni tampoco la naturaleza de las dificultades que suscita a la situación la nulidad del ministro de Hacienda. Es, por lo mismo, indudable que no puede retardarse mucho una reorganización ministerial.

Además de que, según decimos en otro párrafo, están sin cobrar muchas de las clases que perciben haberes del Tesoro, continúan también sin pagar los intereses de la deuda de los dos semestres últimos y el déficit de la Caja de depósitos sigue siendo de mas de 60 millones de rs.

La mayoría de la prensa liberal cree funesta al alzamiento de julio la marcha económica del Sr. Madoz. *Las Cortes*, después de elogiar los actos de otros ministros y demostrar su confianza en el gabinete, dice así:

«Pero importa que tengamos confianza en un ministerio presidido por el ilustre Duque de la Victoria, si un hombre como el ministro de Hacienda adopta una marcha igual a la de don Llorente, a la de esos ministros de trampa adelante que nos han traído a la necesidad de una revolución? ¿Qué importa que todos los buenos liberales trabajemos por difundir la necesidad del orden y la unión, si el señor ministro de Hacienda destruye estos esfuerzos, porque siembra con sus deserciones la desconfianza en el comercio, en la industria y en los que necesitan los salarios que son fruto de su trabajo?»

Las Cortes termina diciendo que en la desamortización, que no es idea ni patrimonio suyo, el ministro de Hacienda lo que ha hecho es desnaturalizar esta salvadora reforma, atrayendo sobre ella la oposición de los pueblos. La opinión está ya tan claramente pronunciada, que es temerario é inútil oponerse a sus manifestaciones.

Dejamos a nuestro colega *Las Cortes* la responsabilidad de las siguientes nuevas que encontramos aúche en sus columnas.

«En el número 158 de nuestro periódico publicamos, con comentarios, la noticia de que la dirección general de estancadas que dirige el Sr. Leon y Medina, había verificado un contrato para que los cigarros habanos que hoy se fabrican en la isla de Cuba, se elaborasen en la Península, por lo cual se había abierto un taller en la fábrica de Sevilla. Al día siguiente se nos aseguró que esto no era mas que un ensayo y nosotros suspendimos nuestro juicio. Hemos seguido no obstante el rumbo a este asunto y de él resulta:

1.º Que continúa el nuevo taller elaborado cigarros en Sevilla para darlos a la venta pública.

2.º Que perteneciendo la fabricación de los tabacos en sus diferentes formas al gobierno, este ha cedido un privilegio a favor del contratista de tabacos, de poner una fábrica de cigarros dentro de la nación.

3.º Que este hecho por sí solo califica lo perjudicial del negocio para los intereses del Estado y para el crédito de la renta. Para el Estado, porque paga al contratista los cigarros a mas alto precio que el que pagaría en la Habana, y para el crédito de la renta, porque va a dar al público consumidor, tabacos hechos en Sevilla, en vez de los elaborados en la Habana, que es lo que tenía derecho a exigir toda vez que se impone el mismo precio que a los cigarros elaborados en la isla.

4.º Que en este negocio todo lo adverso es para la Hacienda, y todo lo favorable para el contratista; y para probarlo así, nos ocuparemos muy detalladamente de él en artículos sucesivos, a fin de que el país sepa lo que debe saber de sus mejores rentas.

(Continuará.)

La Unión. Según cartas que tenemos a la vista los emisarios de la junta de gobierno de la sociedad de socorros mutuos de Villanueva y Geltrú, para el reemplazo de quintos, han resuelto efectuar la sustitución por medio de entrega en Tesorería de 6.000 reales por cada quinto que les cupo en suerte, a causa de las pocas ventajas que en Barcelona ofrece la compra de sustitutos.

Además de las que continuamente estamos denunciando, han ocurrido algunas escenas desagradables en Quintanar de la Orden, que han hecho necesaria la intervención inmediata de la autoridad superior de la provincia. No muy distante de este pueblo, en Villamayor de Santiago, ha habido también serios disgustos a consecuencia, según dice un colega, de haber dispuesto y llevado a efecto el alcalde de dicho punto el desarme de la Milicia nacional, sin que en la capital de la provincia se tuviera noticia de las causas que habían motivado semejante medida.

Sabemos por cartas de Málaga, que el 18 llegó a aquel puerto en el vapor Pelayo, el teniente general Seoane, ignorándose si permanecerá en aquella ciudad.

Se ha sobreseído la causa que se formó en Sevilla a varios parientes de Cabrera por no haber resultado cargo alguno contra los procesados los que permanecen arrestados hasta tanto que vuelva el gobierno la consulta hecha con este objeto.

Ha vuelto a encrucetarse la estación en todos los pueblos situados a orillas del Guadalquivir, especialmente en la Andalucía baja, presentándose de nuevo los frios y las lluvias tan rigorosas como en invierno, perjudicando notablemente a los campos.

Tenemos noticias de Cuenca por las que vemos no es muy acertada la marcha que ha adoptado el administrador principal de Hacienda pública de aquella capital para el recaudo de las contribuciones, pues ha distribuido la provincia en distritos y a cada uno manda un ejecutor con diólas fijas sobre los respectivos pueblos que comprende el partido a que está asignado, por manca que es una vía para los comisionados, con grave perjuicio de los pueblos.

El *Boletín oficial* de la Corona del 17 contiene una relación del naufragio del bergantín español *dos Hermanos*, que navegando desde Vigo a Cádiz, naufragó el 26 de diciembre.

La goleta española *Esperanza* salvó y condujo a Puerto Rico 17 naufragos, perecieron el capitán, el piloto, el ayudante y tres pasajeros. Entre los naufragos salvados hallamos a Juan Benito y Soto, José Vicito y Manuel Cebeby, de oficio labradores y naturales de esta ciudad.

En el mismo periódico se lee que el estado sanitario de aquella ciudad continúa inmejorable.

ESTERIOR. Ahora si que parece indudable haber llegado a Viena las instrucciones rusas; pero aun cuando positivamente no se puede decir nada acerca de su contenido, la opinión general se pronuncia porque son poco favorables a la paz. Este sentimiento es el que generalmente domina en todos los hombres de algún valer que desapasionadamente miran la cuestión. Someterse la Rusia a limitar su preponderancia en el mar Negro, es suicidarse, es inhabilitarse para ser jamás potencia marítima. Es fácil que, en vez de aceptar el tercer punto tal y como lo han entendido los aliados, presenten sus representantes en la conferencia contra-propuestas que serán o no aceptadas. Dentro de poco sabremos lo que haya sobre el particular.

Vuelve a reproducirse con insistencia el rumor de que el Austria permanecerá neutral, si las demandas de las potencias occidentales esciesen de lo conveniente. Parecenos que es muy difícil que llegue este caso, pues obrando como obran los aliados de concierto, no es creíble que las potencias occidentales fallen a sus compromisos, y tengan exigencias desmesuradas.

En Inglaterra se están volviendo locos con el emperador y la emperatriz de los franceses. Todo es fiesta, todo regocijo... ¿Quién se lo hubiera dicho a Napoleón I!

Se esperan importantes noticias de Sebastopol, pues del triunfo últimamente obtenido por los aliados, es natural que no se duerman en la victoria.

El 15 del actual ha salido de Lisboa, según comunicaciones que se han recibido en Madrid, S. M. el rey D. Pedro V. Se dirige ahora a Italia y se propone recorrer toda esta, la Suiza y la Francia antes de volver a Portugal dentro de tres meses, y empuñar en setiembre próximo el cetro de sus padres.

Una correspondencia de Lisboa asegura que a la mayoría del rey se formará un ministerio moderado presidido por el duque de Terceira. A cambio de muchos grandes cruces y encomiendas, enviados por el gobierno portugués para españoles de la situación, la España ha remitido a Portugal la gran cruz de Carlos III para el marqués de Loulé, casado con la infanta doña Ana, y la de Isabel la Católica, para el brigadier César Vasconcelos.

En el día 24 de abril de 1855.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Presidencia del Sr. Infante. Sesión del día 24 de abril de 1855.

Abierta a la una y media y leída el acta de la anterior.

Díase cuenta de una comunicación del Sr. Montemayor participando que renunciaba el cargo de diputado por la provincia de Huelva, y se acordó ponerlo en conocimiento del gobierno para los efectos oportunos.

Leída otra comunicación del Sr. Rodríguez Leal pidiendo licencia por dos meses para restablecer su salud, se acordó pasarse a la secretaría para que dijese si se podía conceder.

El Sr. Chao pidió que constase su voto conforme con el de la mayoría en la votación nominal del lunes sobre desamortización, y se anunció que constaría en el acta.

Se leyó el dictamen de la comisión de presupuestos relativo a la dotación del infante D. Francisco (véase el apéndice primero al Diario de las Sesiones de hoy), y se anunció que se imprimiría y repartiría y señalaría día para su discusión.

Se publicó que el Sr. Batella ingresaba en la segunda sesión.

Las Cortes recibieron con aprecio, y se mandaron repartir a los señores diputados, 500 ejemplares de *El Derecho como es en sus principios*, remitidos por su autor a las mismas.

Fueron asimismo recibidos con aprecio seis ejemplares sobre el descubrimiento de la causa del cólera morbo asiático, remitidos a las Cortes por don Francisco Vigil y Mora.

Se leyó y se mandó pasar a la comisión de peticiones la lista de las presentadas en la secretaría de las Cortes desde el día 14 del presente mes hasta la fecha, comprensiva desde el núm. 428 al 446.

Leídos los dictámenes de la comisión de peticiones desde el núm. 388 al 427, se acordó que se imprimieran por apéndice.

Se recibieron con aprecio diez ejemplares de la memoria, y proyecto de un plan general de comunicaciones fijas y móviles para la Península, remitidos por su autor a las Cortes.

Pasó a la comisión respectiva una exposición de don Venancio María Caballero, pidiendo que se contratase con la compañía inglesa de vapores la conducción hasta Southampton de toda la correspondencia que con dirección a España se depositase en las administraciones de correos de Valparaíso y puertos inmediatos en que hacen escala.

El barón de SALLIENAS: No habiendo podido asistir a la sesión nominal de ayer sobre la enmienda del Sr. Concha y otros relativa a los bienes de beneficencia, pidió que conste mi voto conforme con el de la minoría.

El Sr. PRESIDENTE: Constará en el Diario de las Sesiones.

El Sr. JAEN: Me voy precisado a hacer tres preguntas al gobierno, porque como no se nos permite hacer ninguna en toda la semana, necesariamente el día en que esto puede tener lugar, ha de ser muy abundante la cosecha.

Y de paso diré que no creo que las Cortes hayan querido impedir las preguntas, y si solo evitar la pérdida de tiempo.

Mi primera pregunta se dirige al señor ministro de la Guerra. En la legislación que rige al ejército español, hay una deficiencia, la que creo no es de la época que atravesamos.

Cuando un militar, capitán o coronel, tiene la desgracia de faltar a su deber, la ordenanza le castiga con la pérdida de todos sus derechos, y deja a su familia perdida de toda asistencia por parte del gobierno. En el actual estado de cosas creo es altamente inhumano. Espero que el señor general O'Donnell me diga si se cree en el caso de ocuparse de este particular.

El Sr. ministro de la GUERRA: Yo no sé qué contestación dar a S. S. Si un militar comete un crimen, es juzgado por el Tribunal competente y recae sentencia que le impone la pena capital o la privación de sus honores y empleos, claro está que su familia no puede tener viudedad.

Y lo comprendo que es una desgracia para las familias, porque pagan hasta cierto punto las faltas de sus padres.

Pero eso mismo es un freno para que los hombres no cometan crímenes. Si S. S. cree que sobre este punto está la ley, se propone una nueva legislación, está en su derecho el proponerla.

El Sr. JAEN: A S. S. ministro de la Gobernación tenía que hacer una pregunta, y aunque no la voy a hacer, pido que se me conteste el señor ministro de la Guerra.

El act. 12 del proyecto de ley que se establece el servicio militar dice ocho años, no sé lo que S. S. quiere reservar. Desde ahora digo que combato hasta once años, y lleguen mis fuerzas al servicio de los ocho años. Si se acuerda así, deben pasar cuatro en servicio activo y otros cuatro en la reserva. Esta es mi opinión, y creo que voy también en la mayoría de la Cámara. Desearía saber del gobierno lo que haya sobre el particular.

El Sr. ministro de la GUERRA: Aunque la pregunta del Sr. JAEN tendrá mejor cuando se discuta la ley de reemplazo del ejército y Milicia, sin embargo diré desde luego que cuatro años para el servicio de las armas, es tanto como no querer ejército, con cuatro años de servicio no es posible que haya caballería, artillería ni ingenieros.

El Sr. JAEN: Ahora me dirijo al Sr. ministro de Gracia y Justicia.

Tuve días pasados el sentimiento de que la Asamblea desechase un proyecto de ley sobre armas prohibidas, y como este es un asunto importante y hará tomar disposiciones relativamente a él, deseo saber si el gobierno ha pensado reformar el código penal en el sentido de castigar el porte de armas prohibidas.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El gobierno no ha pensado en eso, porque hay una legislación vigente a la cual tendrían que atenerse los contraventores.

El Sr. FIGUERAS: Mi pregunta se dirige al señor ministro de Fomento, y es relativa a la necesidad de que se

terminasen cuanto antes los estudios de las líneas electro-telégráficas, principalmente la de Barcelona, en cuyo punto hay unos especuladores que tienen organizadas postas hasta Francia, y adquieren las noticias ocho horas antes que el gobierno, lo cual podría ocasionar que se perturbase el orden público.

El Sr. ministro de FOMENTO: Debo decir al señor Figueras que su proyecto corresponde a mi compañero el señor ministro de la Gobernación.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Tengo el gusto de decir al señor Figueras que están adelantados esos estudios hasta tal punto que tan luego como sea sancionada la ley aprobada por las Cortes, inmediatamente se anunciará la subasta de todas las líneas de España y por consiguiente de la importancia a que S. S. ha referido. En el estado actual la ley se señala la dirección que debe llevar la línea electro-telégráfica desde Zaragoza a Barcelona, y desde Barcelona a la raya de Francia, lo mismo que las de todas las demás líneas.

El Sr. FIGUERAS: La explicación del señor ministro de la Gobernación me satisface en cuanto al proyecto en general, pero he notado una contradicción entre lo que ha dicho lo que dicen el preámbulo de la ley en cuestión. Sabe S. S. que varios diputados por las provincias catalanas y entre S. S. y otros el Sr. Degollada se presentaron a S. S. hace algún tiempo con el fin de que se sancionase la ley que se menciona por medio de una empresa S. S. sabe también que la comisión que puso en la parte dispositiva que las obras de construcción de las líneas electro-telégráficas, fuesen de la exclusiva competencia del ministro de Fomento.

S. S. se opuso a ello, pero no se opuso a que se consignara en el preámbulo y ahora dice que la construcción de esas líneas depende de Gobernación y esta es la contradicción que yo voy y quisiera que S. S. le explique.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Diré al señor Figueras que lo que votan son artículos, no los preámbulos, por lo demás, ningún cargo se puede hacer al gobierno porque hasta ahora no está sancionada esta ley. Si esperar a que lo esté, se ocupa la dirección de telégrafos en formar los pliegos de condiciones para la licitación de las obras, y en todos los demás trabajos preliminares.

Respecto a lo que ha dicho S. S., de que algunos particulares querían hacer de su cuenta esas líneas, diré que el gobierno y las Cortes fueron de opinión que esos medios de comunicación que tanto importan al interés público no se confiasen a los particulares, sino que se llevasen a cabo por el gobierno.

Por esa razón no se han aceptado las proposiciones que se han hecho.

Dice por fin el señor Figueras que si hay quien haga licitación para las obras de la línea a que se ha referido, será la primera que se emprenda.

El Sr. FIGUERAS: Mi objeto al tomar antes la palabra no era otro que probar el pronto establecimiento de las líneas telegráficas y evitar que se haga por administración por el tiempo y el dinero que ha costado la de Francia. Ya se que la parte positiva de la ley no obliga al gobierno sino moralmente, pero esa responsabilidad moral es precisamente la que yo recuerdo.

Si la ley no está sancionada, la culpa no es de las Cortes; otras leyes que interesaban al gobierno, se han sancionado inmediatamente.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: El gobierno no puede hacer otra cosa que aconsejar la sanción de las leyes cuando para ello las presentan las Cortes a S. M.

En cuanto a los preámbulos de las leyes obligan moralmente al gobierno, diré que en este sentido se han tomado las medidas que debían tomarse para este asunto se votó en los ministerios, y es probable que los dos tengan que intervenir.

Ultimamente, debo manifestar, que estando ocupados de estos trabajos la dirección de telégrafos, anoche mismo llamé al director y le dije que hoy me los presentase.

El Sr. DEGOLLADA: En la comisión se acordó que la construcción de los telégrafos eléctricos corria por el ministerio de Fomento, y la conservación de los mismos por Gobernación; y me extraña que esto se haya olvidado. Desearía que el señor Sagasta, que fue secretario de la comisión de telégrafos se sirviera manifestar lo que la comisión acordó.

El Sr. SAGASTA: Acordó lo mismo que ha dicho S. S., y así se expresó en el preámbulo del proyecto.

El Sr. SANTA CRUZ, ministro de la Gobernación: Los señores diputados están en su derecho reconviniendo al gobierno cuando éste de cumplir con lo que las Cortes determinen; pero el gobierno usará también de sus facultades diciendo por qué departamento se ha de hacer la gestión de los negocios públicos.

Señores, ya he dicho que en esos trabajos han de intervenir las dependencias de los dos ministerios. Si las obras se llevan a cabo los señores diputados juzgarán.

Después de rectificar el señor Figueras, el señor ministro de Fomento y el señor Degollada hizo uso de la palabra y dijo:

El Sr. LLANOS: Cuando todos los señores diputados pidieron la telegrafía y los caminos de hierro, no se extrañará que yo pida alguna vez de comunicación para la provincia de Almería. Hoy es el día que para salir de ella hay que ir en una mula siendo una provincia de las que pagan más y mejor contribución. Por lo tanto espero oír al señor ministro de Fomento para saber si he de hacer una intersección o queda desde luego satisfecho.

El Sr. ministro de FOMENTO: El ministerio se está ocupando de eso; y siendo como es cierto lo que dice el señor Llanos, ha incluido en el presupuesto la cantidad de 50,000 duros para ir haciendo algo de ese camino. Puede estar seguro el Sr. Llanos de que no abandonará este asunto el ministerio de Fomento.

El Sr. LLANOS: Doy las gracias a mi amigo el señor ministro de Fomento, de quien no esperaba menos, y solo debo advertirle que el ingeniero del ministerio, relevado con el objeto de inspeccionar el camino, no ha ido todavía.

El Sr. ESCALANTE: Las Cortes recordarán la intersección que tuvo el honor de dirigir al señor duque de Sevilla, cuando este ministro de Hacienda, acerca del abono de años de servicios a los empleados, que habiendo en 1845 y 1844 quedado cesante por causas políticas puramente, no han tenido colección hasta el día. Salido súbitamente del ministerio el Sr. Sevilla, y habiéndole reemplazado mi buen amigo el Sr. Muñoz, no puedo poner en duda el modo con que mirará esta cuestión. Pero es tal la zozobra en que se ven los interesados que me voy precisado a preguntar a S. S. si piensa traer un proyecto de ley como el que acabo de indicar, o piensa hacer una adición en el presupuesto.

El Sr. ministro de HACIENDA: Siendo yo tan admirador de las virtudes y honradez que esos interesados han mostrado en el infortunio, mostrándose tan grandes en él, que hombres que tengo yo colocados en altos destinos perdían limosna, y en efecto me la han perdido, así pues, S. S. particular que yo no puedo prescindir de contribuir en lo posible a ese acto de reparación, máxime cuando con una pequeña cantidad pueden esas personas recibir de la nación una prueba de los gastos que le han sido los servicios y la resignación y el sacrificio con que han soportado su desgracia.

No puedo ser más explícito por lo tanto, y suplico a S. S. tenga un poco menos de impaciencia, pues en breve se presentará el proyecto.

El Sr. ESCALANTE: Quedo satisfecho: no esperaba yo menos del patriotismo y amor a la justicia que caracteriza a S. S.

El Sr. GALVEZ CAÑERO: En la sesión de 19 de marzo del actual, el señor ministro de la Gobernación dijo que resultase sobre las supuestas conspiraciones de la serranía de Ronda.

Mi objeto no fue otro que el de aclarar si en los partes resultaba haber sufrido imputaciones ciertos liberales de aquella ciudad, y deseo saber si han llegado esos partes.

El Sr. SANTA CRUZ, ministro de la Gobernación: Por los datos que tiene el gobierno a la vista no resulta que haya sido vejada ninguna persona con ese motivo. Por lo demás, S. S. comprende que el gobierno no puede dar publicidad a las contestaciones que hayan mediado entre las autoridades con el criterio de reservadas, y comprenderá también que esas contestaciones no se cobardan la columna en repatriaciones muy bien sentadas.

Entre tanto repito que no han resultado méritos para proceder contra persona alguna de Ronda; que nadie ha sido vejado ni sufrido en su honor, y que el ministerio no puede pasar más adelante.

El Sr. GALVEZ CAÑERO: Ya sabía yo que no había sido nadie vejado en Ronda a consecuencia de esas partes, y por lo mismo no era una petición material la que yo me refería. Mi objeto era pedir que si en esos partes había imputaciones contra personas de buena conducta y antecedentes por la causa liberal, se les diese toda clase de satisfacciones, dejando su honor en el lugar que les correspondía.

El Sr. ministro de la GUERRA: Yo he creído conveniente presentar algunas partes a la Asamblea, lo he juzgado oportuno traer los que han mediado entre las autoridades. Sin embargo, hasta a mi propósito que declare el señor ministro de la Gobernación que de esos partes no resulta ningún mérito, ningún cargo, ninguna acusación contra los liberales de Ronda, y por tanto he llenado mi objeto. Esos liberales afectados hoy por noticias más o menos ciertas, quedarán satisfechos con esa declaración oficial que ha hecho el señor ministro relativamente, y no a resultar nada contra ellos que pueda manchar su bien sentada honra.

El Sr. AMADO: Hace unos días anunció una intersección al señor ministro de la Gobernación sobre los abusos que se cometían en la provincia de Valladolid, y sobre la supresión arbitraria de las filas de la Milicia nacional, separación de que han sido objeto algunos individuos y varios oficiales de la misma.

El Sr. SANTA CRUZ, ministro de la Gobernación: Hasta ayer no han llegado al ministerio los antecedentes de este asunto; cuando más entere de ellos tendré el gusto de satisfacer a S. S.

El Sr. AMADO: Deseo que el señor ministro conteste a mi intersección a la mayor brevedad, porque el asunto es de mucha importancia. Aquella provincia está completamente desorganizada por los abusos de todos ellos, sino también por la división y el disgusto que esas lamentables cuestiones suscitaban en la Milicia nacional.

El Sr. GARNICA: Deseo preguntar al ministro de la Guerra por qué no ha hecho general y extensiva a todas las carreras la orden que se manda que a los que sirvieron en la Milicia nacional en 1820 y 25 y hayan pasado al ejército se les abonen esos años de servicio. Sembrante medida debía llevarse al Congreso y convertirse en medida general.

El Sr. O'DONNELL, ministro de la Guerra: Ese abono se ha hecho en virtud de reclamación de varios señores diputados, favorablemente informada por el tribunal de guerra y marina, y la dictó por mí, por lo que he tenido que resolver aquellas cuestiones que no tengo facultad de resolver.

El Sr. GARNICA: Esa medida no podía resolverla el Consejo sin traerla a las Cortes porque afecta el presupuesto.

El Sr. O'DONNELL, ministro de la Guerra: De dónde infiere eso S. S. ¿Por adoptar una reclamación dentro de lo que prescriben las leyes no necesita el ministro acudir a las Cortes.

El Sr. FIGUERAS: Deseo que el señor ministro de Hacienda diga si, dado caso de ser cierto, como de público se asegura, que S. S. se niega a entrar en negociaciones respecto a la intersección dada al Concordato decretando la desamortización de los bienes eclesiales, está S. S. resuelto a retirar la ley de los 70 millones que en el presupuesto se señala al clero de renta anual, vendiéndose los bienes de esta clase como lo hizo Mendizábal sin indemnización de ninguna especie.

El señor ministro de HACIENDA: Lo único que puedo decir es que he presentado el proyecto de desamortización y que apoyado por las Cortes lo llevaré adelante, y que se convertirá en ley y en hecho consumado. Esta es mi opinión. Nuestro embajador en Roma ha sido recibido, y no hay motivo para la pregunta del Sr. Figueras.

Respecto al último particular, diré que el gobierno no se ha ocupado de él, pero que en las resoluciones que adopte, siempre conservará la dignidad de la nación española.

El Sr. JAEN: ¿Está dispuesto el señor ministro de Gracia y Justicia a contestar mi intersección?

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Si señor.

El Sr. JAEN: Me creo en la necesidad imprescindible de hablar de la cuestión relativa al señor obispo de Osmá, sin otro móvil que el deseo de cumplir con un deber el de ser consecuente.

El gobierno ha conculcado los principios del partido progresista.

Saben los señores diputados que el señor obispo de Osmá dirigió una exposición a las Cortes acerca del proyecto de desamortización.

Creo que nadie dudará que los obispos tienen el derecho de petición como todos los españoles, además, otros prelados han pedido en el fondo lo mismo que el obispo de Osmá. Dicho, pues, que el proyecto ha sido usado con el fin de que se trate, reconozco por causa más bien la fuerza que el fondo de la petición.

He leído con calma esa petición, y si hay en ella expresiones graves, encuentro muchas más de consejo y benevolencia, y su conclusión prueba evidentemente los fines rectos y sanos del prelado, por lo cual, no veo en ella motivo bastante para la tropelia que se ha cometido. Además, tengo entendido que extra-oficialmente se consultó a algunos señores del tribunal supremo de justicia, los cuales dijeron que no había culpabilidad en el prelado de Osmá por su exposición dirigida a las Cortes.

¿Qué motivo he guiado al señor ministro de Gracia y Justicia para adoptar su disposición? ¿Sostener el decoro de la Asamblea? no por que no se ha atacado. Atendido el carácter de la nación que vivimos, ¿no le ha ocurrido a su señoría que ha de haber muchos que vean en sus medidas el principio de una persecución, no ya solo contra un prelado, sino contra la Iglesia misma? ¿no le ha ocurrido que crearán otros que obran así por sí tras la popularidad por sostenerse en la poltrona, o para intimidar a los obispos? Muy difícil es a S. S. sostenerse en su puesto. Si otros no se lo dicen, yo le diré con la lealtad que acostumbro, que su señoría no puede sostenerse en él, por que eerce de la mayor parte de las indispensables circunstancias para ser un ministro aceptable. Entre tanto no olvide S. S. que la Iglesia sale siempre triunfante de todas las persecuciones.

Volviendo al señor obispo, diré que este llegó a Madrid, y que tuvo una entrevista con el gobierno, en la cual se lamentó de que se le hubiese separado de su diócesis, precisamente en Semana Santa y pascua. El señor ministro contestó que por qué no había esperado a que pasaran esos días. ¿Pues qué podía el obispo de Osmá demorar el cumplimiento de las órdenes del gobierno?

Se previno al prelado de que se trata que explicara alguna de las penas de la exposición; pero lo natural hubiera sido que se señalasen las palabras que habían de explicarse y seguramente las hubiera explicado en un sentido aceptable. Conste que nada estuvo más distante del ánimo del obispo de Osmá, que faltar al decoro debido a las Cortes y al gobierno. Al condenar yo la conducta del gobierno en este asunto, como diputado y como caballero: si los advertidos, hareis caso de mis consejos.

No quiero extender mas: he tratado la cuestión en el terreno de los hechos y de los principios: no lo hago canónicamente porque no es de mi competencia. Espero, pues, de la ilustración de la Cámara y de su justificación, que disponga la vuelta a su diócesis del señor obispo de Osmá.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No seguiré al señor Jaen en el terreno en que ha colocado esta cuestión.

Yo creía que esta cuestión era sencillísima, y no pude presumir que el señor Jaen la llevase al terreno que la ha llevado.

Rechazo con toda la energía de mi alma la palabra persecución, usando indignamente en este lugar por el señor Jaen. (Muchos señores diputados: Bien, bien.) (El señor Jaen, pidió la palabra). Rechazo también la idea de que el gobierno haya tomado esa medida con el obispo de Osmá para adquirir popularidad. Sepa el señor Jaen que el gobierno es por lo menos tan religioso como S. S.

Voy ahora a la historia de este expediente. El señor Jaen ha leído con serenidad la exposición del señor obispo de Osmá, en que se llama conspiradores y ladrones a los poderes legítimos del Estado, y se dice que estamos fuera del gremio de la Iglesia y privados de la sepultura eclesial. Según el señor Jaen, eso no es falta del señor obispo de Osmá.

El gobierno en este asunto ha dado quizás más pasos de lo que exigía su dignidad. El ministro que habla fue a presidir la Cámara eclesial, y aunque el señor Jaen ha asegurado bajo su palabra que todos los individuos de la Cámara habían dicho que no existía culpabilidad en el obispo de Osmá, yo digo a S. S. y lo aseguro a las Cortes, que lo que dijeron por unanimidad, fue que en la exposición había culpabilidad, y mucha.

Hay momentos en la vida pública en que la cortesía y el decoro se traducen como debilidad por los hombres no acostumbrados a ser corteses y decorosos. Esto ha sucedido al señor ministro de Gracia y Justicia con el obispo de Osmá. El ministro le dejó descansar día y medio a su llegada a la corte, y esto se ha llegado a considerar como debilidad por parte del ministro.

Después de hablar el señor ministro largamente con el señor obispo, haciéndolo con la franqueza que le distingue, y de demostrarle su sentimiento de lo que hace el obispo es anunciar que podemos incurrir en ese anatema, y esto lo dice copiando los Cánones de los Concilios, y yo como a hablar un obispo usando el lenguaje de los Concilios. Ha de ser *perpetuo* como llama la Escritura a los que ven pasar el riesgo y no levantan la voz? Pero se dice el obispo de Osmá ha cometido falta y un delito por haber amenazado con la excomunión, fundándose en la bula *in hac domini*. Si el obispo mandara fundándose en esa bula que según dice el señor ministro no está en vigor, podría haber hablado, pero no manda, pide. Le voy a contestar que podemos dar al señor obispo de Osmá es aprobar esa ley que dice el señor ministro que es de veinte años. Sin embargo se ha pasado de ahí y esto me parece en el gobierno una inconsecuencia.

Además, ¿es tan cierto que esa bula no está en vigor en España? No señores; porque hay quien diga que esa bula está retenida en otra caja en que en aquello en que se ponga a las regalias. Esta opinión es también la de un ilustrado go-

(Leyó.) Entre son las explicaciones que dió el prelado de que se trata sobre el segundo punto, no obstante que en su exposición hay períodos enteros que ofenden a la dignidad de las Cortes y del gobierno. El obispo de Osmá nos dice que es doctrina católica que la Iglesia posea bienes y muebles, y que a este fin derrocinó su precioso sangre nuestro divino Redentor; añadiendo que la libertad y la independencia de la Iglesia consisten en esto. Si consideramos esto no se puede sostener que en un país espantado como el que tiene la Iglesia obligaciones con el gobierno al modo que este las tiene con ella. La Iglesia tiene el derecho de pedir al gobierno que la sostenga y la proteja, y ella a su vez tiene obligaciones que cumplir relativamente al gobierno.

Respecto al tercer punto, debió manifestar al Sr. Jaen que si quería que el señor obispo de Osmá nos hablase de ello, no reconocía la autoridad del gobierno, esto así podía decirlo.

El Sr. Jaen no ha visto en el obispo de Osmá sino un ciudadano español, y no se ha hecho cargo de que siendo ciudadano que en su territorio tenía cierta potestad, procuraría inculcar en su diócesis las doctrinas que profesaba, y con las cuales podía causar graves males. El gobierno en tal caso no podía menos de adoptar una medida gubernativa. Los males que podrían sobrevenir no se evitaban mandando formar causa al prelado, porque la legislación común que rige para los particulares no es aplicable a los de esta naturaleza. Hay que advertir ahora que el gobierno no pidió al obispo de Osmá que se retractase, lo que quisiera que dijera las explicaciones convenientes para dejar en su lugar la dignidad de las Cortes y del gobierno. El obispo de Osmá se separó del ministro de Gracia y Justicia diciendo que las daría; pero no lo ha hecho.

Defendiendo al prelado que nos ocupa, ha dicho el señor Jaen que si el gobierno cree que había motivo para proceder contra él, debía haberle encausado; pero prescindiendo de otras consideraciones que el Gobierno ha tenido además de las ya expresadas, este considero que la dignidad del prelado desmerece siempre si un obispo es encausado criminalmente, porque no comprende otra cosa sino que ha sido encausado, y como en mi opinión no podía menos de haber sido condenado el obispo de Osmá en el caso de procesarse, de aquí que haya sido mucho más decorosa para él la medida gubernativa que se ha tomado respecto a su persona.

Todos los gobiernos católicos, cualquiera que haya sido su denominación, han usado en España el derecho de adoptar medidas gubernativas para evitar conflictos entre la potestad temporal y espiritual.

Lo dicho creo que basta para probar que el gobierno ha estado en su lugar al adoptar la medida a que el señor Jaen se refiere.

Después de una larga rectificación del señor Jaen, dijo el Sr. NOCEDAL: Al tomar parte en esta cuestión, no extrañarán los señores diputados que me vea en la precisión de hacer una triste pero verdadera historia de lo que está pasando entre nosotros con el derecho de petición concedido a todos los españoles. Empezaré en mal hora por querer asustar a los peticionarios comisionados con entregar sus peticiones al gobierno, a pretexto de falsificación de firmas; para que este las remitiese a los tribunales de justicia; y querer arreglar de ese modo el derecho de petición, es matarlo, es concluir con él.

(El señor Escosura, pidió la palabra.) Pues bien: hay alguna objeción que he oído a esta misma Cámara y que el gobierno pro ha presentado contra tales doctrinas, ¿es verdad? El señor ministro de Hacienda presentó un proyecto que fue sancionado, y adquirió el carácter de ley, y sin embargo a los quince días vino ese proyecto de nuevo a las Cortes y se modificó. Y si algún espíritu hubiese dirigido peticiones contra esa misma ley, hubiese hecho ver que las Cortes y el gobierno se habían equivocado, ¿se tendría esto por subversivo? Ahora bien, porque los obispos tienen esta sagrada investidura están desistiendo de los derechos que corresponden a todos los ciudadanos? Yo no sé que en esto sean inferiores a los demás.

Pero, he dicho mal, porque he dicho poco. Los obispos españoles no tienen derecho a representar, tienen algo más que derecho, tienen obligación, tienen deber de hablar en nombre de la Iglesia, de defender sus intereses, de defender la causa de la patria, de defender la causa de la justicia, y de defender la causa de la libertad. El señor Peña me ha dicho que se escriben esas palabras. El señor Peña se ha precipitado.

Decía así S. S. (leyó) ahora bien: ¿yo no conozco la significación de la palabra *falsificación*, del delito en que he incurrido el obispo, según el Sr. Escosura, era de los más graves en un prelado español; pero el hacer uso de un derecho constitucional es más pacífico ¿puede decirse que lo he hecho falsamente? Vuelvo a repetir que en vista de lo expuesto por los señores ministros de Gracia y Justicia, y Escosura, era de creer que el obispo de Osmá había cometido un grave delito al tiempo de redactar la exposición. Y tanto más era de creer cuanto el señor ministro de Gracia y Justicia había dicho que no impugnaba las doctrinas del obispo, aunque no eran las suyas. ¿No lo eran? Pues yo, en presencia de las Cortes y del país, de una manera terminante y solemne, yo digo, reto al señor ministro a que cite la autoridad de la Iglesia que sea favorable a sus doctrinas y contraria a lo expuesto por el señor obispo de Osmá.

La estronza que me causó el oír las palabras del señor ministro, sabido de punto cuando le detendamente la exposición del reverendo obispo de Osmá. Yo sostengo todas y cada una de las doctrinas canónicas que se sientan en esta exposición. Si sostengo esas doctrinas, y me someto a todas las consecuencias que emanan de sostenerlas, como diputado y como particular. Esas doctrinas son incontestables, son evidentes; y ya que el señor ministro de Gracia y Justicia se ha referido a ellas de una manera inexacta, voy a adelantarlas en sus puntos más esenciales.

En primer lugar la suplica de la exposición nos indica el fin a que se encaminaba. Ella se reduce a rogar al Congreso que no se le prohiba al prelado el derecho de desamortización, o cuando menos pida la necesaria autorización de S. S. Pontífice para llevarla a cabo.

El Sr. obispo en su exposición no hace más que anunciar que sobre las propiedades de la Iglesia se descargan ruidos y despiadados golpes; y en esto no hace más que anunciar un hecho positivo y al alcance de todos.

Dice el señor obispo que la Iglesia es libre por mandato de su divino maestro. Y bien ¿no lo dicen así los Cánones?

Se dice que hipotéticamente lanza el prelado una excomunión que desde luego niega la sepultura eclesial a los que aprehen el proyecto. Lo que hace el obispo es anunciar que podemos incurrir en ese anatema, y esto lo dice copiando los Cánones de los Concilios, y yo como a hablar un obispo usando el lenguaje de los Concilios. Ha de ser *perpetuo* como llama la Escritura a los que ven pasar el riesgo y no levantan la voz? Pero se dice el obispo de Osmá ha cometido falta y un delito por haber amenazado con la excomunión, fundándose en la bula *in hac domini*. Si el obispo mandara fundándose en esa bula que según dice el señor ministro no está en vigor, podría haber hablado, pero no manda, pide. Le voy a contestar que podemos dar al señor obispo de Osmá es aprobar esa ley que dice el señor ministro que es de veinte años. Sin embargo se ha pasado de ahí y esto me parece en el gobierno una inconsecuencia.

Además, ¿es tan cierto que esa bula no está en vigor en España? No señores; porque hay quien diga que esa bula está retenida en otra caja en que en aquello en que se ponga a las regalias. Esta opinión es también la de un ilustrado go-

bierno que en el siglo pasado regia los destinos del país a la del fiscal del consejo de Castilla, Campomanes.

Pero aunque esa bula, se opusiera a las regalias de la corona, ¿qué significaría? Un tosto de autoridad. Lo único que el señor obispo de Osmá se propone es que la Iglesia ha pasado siempre del mismo modo respecto a la venta de sus bienes.

gobiernos moderados y progresistas, cuando se han visto hostilizados como ahora por el obispo de Osmo: entregar la sociedad a una guerra religiosa o cortar los males en su raíz.

Si ha dicho el Sr. Cárdenas del Real Patronato podrá explicarse al prelado. Si el gobierno tiene jurisdicción para ello, puede señalar el cuerpo ante el cual deba darse. Allí hubiera terminado probablemente mejor esta cuestión abandonando el obispo a su propio sentimiento. No debo detenerme más, pero he creído que debía sostener las doctrinas que no son de estos tiempos ni de este partido, sino de todos los partidos y de todas las épocas.

El Sr. NOCEDAL: Voy a rectificar brevemente algunas equivocaciones padecidas por el Sr. Latorre. Ha dicho S. S. que el obispo de Osmo ha faltado a su deber al respecto al Parlamento. Yo lo niego absolutamente. Otra equivocación es suponer que la posesión de bienes por la iglesia es de derecho divino. Yo no he dicho lo que pienso sobre eso, lo que he sostenido y sigo sosteniendo es que los cánones de la iglesia declaran usurpador al que vende los bienes sin su permiso.

Por no cansar a la Asamblea me he pasado a demostrar en la última parte de mi discurso una cosa que ahora diré, y es que no se falta a la ley al hablar en el sentido que se quiere contra la demeritización, mientras el proyecto no esté sancionado y en cuanto a lo que el obispo de Osmo ha dicho todavía lo pido decir, y lo pido yo asimismo en uso de mi derecho, a saber, que la ley de demeritización, en lo que se refiere a la venta de los bienes eclesiásticos sin permiso del Pontífice, es una violación terminante y expresa del concordato, que es una ley del reino.

El Sr. GOMEZ DE LA SERNA: Solamente voy a decir que cuando hablo de regalias entiendo todos los derechos que corresponden a la potestad temporal, y entre ellos el mas eminente la facultad de hacer las leyes.

El Sr. MACEDAN: ¿Y desahacer concordatos ellos solos?

El Sr. GOMEZ DE LA SERNA: Lo que vamos a ejecutar no es desahacer el concordato.

El Sr. AGUIRRE, ministro de Gracia y Justicia: Al oír al señor Nocedal que teníamos que agradecer a los obispos que no hablaban con decoro, cualquiera podría creer que los obispos no tienen obligación de hablar decorosamente a los poderes públicos. Dice S. S. que ojalá no hubieran callado. Deseo sea así, pero he de decir que pudieran haberse callado y sobre ellas han dicho todo aquello que les ha parecido conveniente.

Pasando a ocuparme de otro punto, diré que la Iglesia, en todos los tiempos, ha transigido con los que han vendido sus bienes.

Pero se dice: los obispos tienen el deber de defender esos bienes hasta por el juramento que prestan. La Iglesia de España, hace cuatro siglos, que vende bienes sin consultar la silla apostólica, a pesar del juramento de no venderlos, sin esa circunstancia.

Ha indicado S. S. algunos otros puntos de menor importancia que por lo avanzado de la hora no quiero contestar, y concluyo esperando que las Cortes aprobarán la conducta del gobierno en este negocio, por ser la mas conforme a las prácticas y la mas conveniente a la dignidad del obispo de Osmo.

Habiendo hablado suficiente número de señores diputados, se acordó pasar a otro asunto despues de manifestar el Sr. Fernandez Pollán que tenía pedida la palabra.

Leyóse el dictamen de la comisión aprobando el informe del préstamo forzado hecho por el ayuntamiento de Valencia con motivo de la epidemia del cólera, y autorizando al mismo para su reintegro. (Véase el apéndice 33 al Diario de las Sesiones de hoy) y el señor presidente anunció que se imprimiría y repartiría y se señalaría día para su discusión.

Pasó a la comisión que entiende en el asunto, una aspección dirigida a las Cortes por varios profesores de medicina y cirugía de Alcoy, haciendo varias observaciones al proyecto de ley de sanidad.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el lunes continuación de los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las ocho y media.

RECEPCIÓN. Al copiar algunos periódicos el discurso que en el extracto oficial de la sesión anterior se pone en boca del señor ministro de Hacienda, contestando al señor Llanos, han incurrido en la equivocación de atribuirle haber dicho: «no conviene que la religión esté en los cánticos», sino en el corazón; y debe leerse: «no conviene que la religión esté en los libros», y no en el corazón.

CORREO DE PROVINCIAS

ANDALUCÍA.

Sevilla 17.—Continúan paralizadas las obras de esta ciudad, cuya conclusión es de tan reconocida utilidad e importancia para la población, sin que se comprenda la razón en que pueda fundarse la municipalidad para tener en este lamentable statu quo los asuntos que mas inmediatamente le conciernen.

Id. 19.—A estas horas podemos asegurar que la elección de diputado a Cortes de D. José de Bulnes y Solera, es positiva e incontestable segun las últimas noticias que hemos recibido de los distritos en que mas dudosos se presentaba.

Cádiz 18.—Ya son cuatro las quincenas que se adelantan a la maestría del arsenal de San Fernando; esto hace que los pobres trabajadores se vean en la triste necesidad de vender sus créditos con un veinte por 100 de pérdida para poder sostener de algun modo a sus familias. Este arbitrio es un verdadero escándalo de que nunca se dió ejemplo cuando gobernaban los hombres a quienes tantas veces se ha acusado de inmoralidad.

De tal modo está abandonado el departamento respecto al pago de los haberes de la Marina, que las dotaciones de las corbetas *Villa de Bilbao*, *Mazarredo* y *Cortés* y de los vapores *Isabel II* y *Colón* necesitan para vender sus pagas con un quebranto de 4 1/2 por 100, para poder hacerse a la mar.

VALENCIA.

Valencia 18.—(De nuestra correspondencia).—R emitido a Vds. el manifiesto que el ayuntamiento de esta ciudad dirige a los valencianos, exponiendo largamente las causas que han ocasionado el déficit que aparece en los fondos municipales, y los medios a adoptados por el mismo para cubrirlos y crear arbitrios permanentes con que poder subvenir a sus obligaciones, los cuales consisten:

1.º En el cobro con urgencia del anticipo forzoso reintegrable.

2.º En un reparto vecinal bastante a cubrir las cantidades que por dicho anticipo se realicen.

Y 3.º En un impuesto sobre la industria, comercio y propiedad, del duplo que dichas riquezas pagan en la actualidad al Tesoro, y un reparto sobre inmigrantes, y el restablecimiento de los derechos municipales de puertas modificados en los artículos de primera necesidad para el pobre y sin perjuicio para todos.

Ignoro si todo esto será suficiente a sacar al ayuntamiento de apuros.

CATALUÑA.

Barcelona 19.—Anteayer se suspendió en el andén del puerto de esta ciudad la carga y descarga de los buques. Parece que los encargados de este servicio, siguiendo la costumbre que al parecer va arraigándose entre todos los trabajadores, exigen aumento de jornal, y esta fue la causa de la paralización de tan importantes trabajos.

Por fin ayer se abrió la exposición anual de la Asociación de los Amigos de las Bellas Artes. Segun el catálogo, 146 son las obras expuestas, las cuales, casi todas pertenecen a la pintura, pues pocas son las que hay de escultura y grabado. Los artistas espositores son mas de treinta, y algunos de ellos no residen en esta capital. La mayoría de los cuadros son de pequeña dimensión, y los retratos y paisajes superan a toda otra clase de composiciones, algunas de las cuales llaman muy justamente la atención del público por su

mérito especial. Entre los cuadros que desuellan se notan dos magníficos retratos, tamaño natural, de don Federico Madrazo.

NAVARRA.

PAMPLONA 14.—(Escriben a un diario de esta Corte).—Yo no sé qué decir a Vd. sobre proyectos carlistas, pues al propio tiempo que observo la mas completa tranquilidad entre estos naturales y los antiguos jefes del partido del pretendiente, existe un no sé qué de temor entre las gentes acomodadas y visibles del país, y unas esperanzas tales de parte de los ajeos realistas, que tan pronto me dan lugar a sospechas como a entrever las locas ilusiones de un partido exánime. Esto no obstante, puedo asegurar a Vd. con la convicción mas profunda que si Montemolin aprovechase los instantes preciosos que ha dejado transcurrir para dar un golpe de mano, quizás su causa hubiera adquirido trazas mejores que las que representa en la actualidad.

El día 10 fué el designado para entrar en caja los quintos, y desde el mismo día van ingresando por partidos, segun les corresponde, sin que hasta la fecha haya ocurrido ninguna novedad, antes al contrario, no ha habido ningún aun en que se hayan presentado tantos sustitutos como en este, pues sobran para cubrir los cupos de esta clase.

CORREO ESTRANGERO

CRIMEA.—Viena, 15 de abril. (De la Gaceta austriaca).—Escriben de Kamesch, el 26 de marzo, que habían salido cuatro buques pequeños para reconocer a Kertch. Los rusos hacen en este punto importantes preparativos de defensa. Se dice que han echado a pique a la entrada del estrecho, 40 buques cargados de piedras. Manda en Kertch el hetman de los cosacos, el general Chomutov. Se dice que el príncipe Gortschakoff ha modificado su plan primitivo de operaciones. El centro del ejército se debe establecer en Bitch-Serai y en Sinferopol; al ala derecha se apoyará en Perocap.

La defensa de Sebastopol será independiente de las operaciones exteriores, pero se extenderá hasta las líneas del Tchernaya. Se establecerán campamentos de observación en campamentos alijados en el Belbeck y el Katcha.

Los turcos han ocupado muchas poblaciones cerca de Eupatoria.

Se espera en el campo de los aliados un enviado de Schamyl. Los ingleses a los franceses han enviado muchas veces oficiales al Cáucaso para establecer relaciones con este jefe. Pero por bien que les haya recibido o no se les ha permitido jamás penetrar en el país ni han podido ver al príncipe de las montañas.

La Puerta ha conseguido que Schamyl contraiga alianza con ella y con sus aliados; pero como está lleno de desconfianza, no ha querido que los plenipotenciarios de los aliados penetrasen en su país; por eso se ha decidido a enviar el un plenipotenciario a Sebastopol.

Constantinopla 12 de abril.—El encargado de negocios de Francia al ministro de negocios extranjeros.

El general Canrobert escribe, con fecha 10 de abril por la mañana, que el día anterior se había abierto el fuego de todas las baterías francesas e inglesas contra la plaza, en este primer día llevaban la mayor parte los sitiadores, y era muy favorable la impresión general en los ejércitos aliados.

Berlin 14 de abril. (Del Sun).—Un despacho ruso de Crimea anuncia que los franceses habían principiado el bombardeo de los reducidos, pero sin resultado.

Viena 16 de abril. (De la correspondencia Havas).—Se sabe aquí que los aliados han abierto el fuego el 9 con todas sus baterías contra Sebastopol. Parece que los resultados de esta primera jornada son favorables.

Austria.—Viena 12 de abril. (Del Boersenhalle).—Casi todos los días se rean en los plenipotenciarios de las potencias aliadas en casa del conde Eulot; las conversaciones que allí se tienen no llevan carácter oficial, y los plenipotenciarios rusos no han asistido aun a ninguna de estas reuniones. Suspendidas las conferencias, los plenipotenciarios rusos pidieron instrucciones al conde de Nesselrode sobre el tercer punto, el cual, segun las precedentes instrucciones, debería ser rechazado en su forma actual. No se espera en los círculos diplomáticos que las nuevas instrucciones sean mas satisfactorias que las primeras, es probable que se encierre a los plenipotenciarios que hagan contra-proposiciones que tendrían pocas probabilidades de ser aceptadas. Las largas conferencias de los diplomáticos de las potencias aliadas permiten creer que se preparan energicamente a resistir a las pretensiones rusas, y se asegura que todos los representantes de las potencias están de acuerdo sobre este punto.

Viena 16 de abril. (Correspondencia Havas). Se espera que lleguen hoy las instrucciones del gobierno de San Petersburgo, que ha reclamado el príncipe Gortschakoff.

Corría un rumor en la Bolsa de que el Austria estaba de ánimo de mantenerse neutral, si las demandas de las potencias occidentales excediesen los límites del tercer punto que anteriormente había adoptado.

Id., id. (Id.). El miércoles próximo tendrá lugar la primera conferencia, despues de la llegada de las instrucciones rusas. Circula la noticia de que lord John Russell saldrá el viernes para volver a Inglaterra.

Id. 17. (Id.). Ha llegado anoche el correo de San Petersburgo con las nuevas instrucciones de los plenipotenciarios rusos. Se espera que mañana miércoles tendrá la conferencia una sesión, en la cual se discutirá la tercera base de garantía.

Prusia.—Berlin 16 de abril. (De la correspondencia Havas). Circula una noticia, segun la cual el Austria habría manifestado la intención de no representar el parte deligerante, porque la extensión dada a la inteligencia del tercer punto, traspasaría la idea y las intenciones del gobierno de Viena.

Dinamarca.—Copenhague 14 de abril. (Del Daily News). Dos corbetas inglesas han pasado al Sur.

Kiel 14 de abril. (Id.). Esta mañana al amanecer se han dirigido al Norte la *Imperiosa* y el *Curado*, con la esperanza de encontrar la escuadra del almirante Dandau en el Belt.

Francia.—Calais, 18 de abril. (De la Patrie). Un magnífico tiempo ha favorecido la marcha del emperador y de la emperatriz a Inglaterra. El sol brillaba en medio del cielo mas puro, y dormía con sus rayos las salobres ondas del mar. Desde las ocho todas las corporaciones se encontraban reunidas en el hotel Desin, la tropa estaba formada desde el hotel hasta el puerto, y la multitud corría al tránsito o se aglomeraba en las avenidas. A las nueve y media se puso en marcha la corte imperial. SS. MM. iban en carruaje

descubierto, así como su comitiva; en todo el tránsito no dejaron de resonar un momento los gritos de viva el emperador! viva la emperatriz!

Luego que llegaron al puerto SS. MM., recibieron los últimos cumplidos de lord Cowley, embajador de Inglaterra y se embarcaron a bordo del *Pelicano*. Cuando se dió la señal de marcha en el momento de saltar la amarra, la artillería acampada en el glasis del fuerte Rishanek hizo las salvas de ordenanza, y hubo un momento en que los gritos de la entusiasta multitud cubrían el estampido de los cañones. Se evaluan en 20,000 los espectadores.

Luego que llegaron SS. MM. cerca de la escuadrilla, todos los buques soltaron sus andanadas, en señal de saludo, cuyo ruido anunciaba al campo de Bolonia que SS. MM. dejaban la Francia. No hay nada que pueda igualar el hermoso cuadro que presentaba el mar en aquel momento.

Inglaterra.—Londres 16 de abril. (De la correspondencia Havas).—En este momento, las cinco, llegan SS. MM. II. el emperador, y la emperatriz al desembarcadero del camino de hierro de South-Cas-tem; la población les ha recibido con el mas vivo entusiasmo.

Id., id. (Id.). Un anuncio oficial ha sido fijado en la Bolsa, pidiendo 16 millones, 14 en consolidados y 2 a pagar por año.

Id., id. (De la telegrafía Lejoviet).—El *Globo* de esta noche anuncia que se va a contratar un empréstito de seis millones de libras esterlinas en 3 por 100 y reembolsables por años.

Id., id. (De la Patrie).—El emperador y la emperatriz han llegado a Londres a las seis.

El príncipe Alberto, que estaba desde anteayer en Douvres, ha recibido a SS. MM. luego que pusieron el pie en el suelo británico, y les ha acompañado hasta Windsor.

Al llegar a Windsor, las mas ardientes aclamaciones han acogido a SS. MM. II. y no se han dejado de oír hasta el castillo, donde la reina Victoria esperaba a los ilustres viajeros al pie de la escalera de honor. La reina tendió amistosamente la mano al emperador y a la emperatriz, y les ha hecho la mas graciosa acogida.

Todos los espectadores han sentido el mas vivo entusiasmo hacia el emperador.

No se puede imaginar un espectáculo mas imponente ni mas grandioso.

Windsor estaba iluminado en todas sus almenas y arcos de triunfo.

El emperador, la emperatriz y el príncipe Alberto habían atravesado todo Londres en carruaje descubierto.

El correspondiente de la *Patrie* da los siguientes pormenores que no publica.

La recepción hecha a SS. MM. II. ha sido espléndida.

La masa de la población que ha salido a su encuentro era incalculable, y no ha ocurrido desgracia alguna.

El lord corregidor ha dado por su cuenta en Egyptian-Hall una comida de 200 cubiertos a las personas que acompañaban a SS. MM.

Frenéticas aclamaciones siguieron al brindis en honor del emperador y de la emperatriz.

Los convidados estuvieron cordialmente reunidos hasta las once.

El lord corregidor debe llevar el 17 por la mañana la felicitación de la corporación de la Cité a SS. MM. II.

Douvres, 16.—(Del Globo).—El emperador y la emperatriz acaban de desembarcar; el entusiasmo de la población es inmenso. Desde por la mañana estaban cubiertas de gente todas las avenidas, y la población se mezclaba libremente con la tropa; el mar estaba cubierto de embarcaciones con pabellones de todos colores. Los carabinieri de Kent formaban la fila entre el *lord Warden* y el desembarcadero.

Cuando el príncipe Alberto salió del hotel para embarcarse en el *Vivid* y salir al encuentro del emperador y de la emperatriz, resonaron unánimes aplausos populares. Una media hora despues estaban a la vista los vapores franceses. El *Pelicano* llevaba el pabellón imperial. Un profundo silencio reinaba en la multitud en el momento en que la escuadra imperial, escoltada por el *Vivid* en cuyo puente se veía al príncipe Alberto, se acercó a la magnífica división de la escuadra inglesa del Báltico. A una señal que dió el *Nepuno*, llenaronse todos los cordajes de marineros; y la artillería de la marina saludó a SS. MM. II.

Las embarcaciones de los buques formaron la fila de honor, por cuyo centro pasaron los vapores imperiales. Es preciso renunciar a describir tan grandioso espectáculo. El sol dejaba caer sus rayos sobre la mar y sobre las blancas aguas. A medida que la escuadra adelantándose lentamente hacia las olas, blanqueaba la espuma las inmediaciones del puerto, y los marineros ingleses hacían resaca sus estrepitosos honras. Tres diferentes veces se renovó este concierto de voces humanas de un efecto mágico. Los marineros, a bordo de las embarcaciones, continuaban esta entusiasta armonía.

El emperador Napoleón III estaba en el puente del *Pelicano*, con la cabeza frecuentemente descubierta; la emperatriz estaba a su lado. El príncipe Alberto, que desembarcó el primero, recibió a SS. MM. II. La artillería hizo entonces una salva imperial, principió a tocar la música, y la población prorumpió en aclamaciones entusiastas. El emperador presentó a la emperatriz el príncipe Alberto; despues se dirigió el primero hacia el *lord Warden* Hotel; casi en el momento de poner el pie en tierra, se volvió a la población y saludó diferentes veces.

Parece que goza de la salud mas perfecta; su fisonomía estaba animada, y en todos sus movimientos se manifestaba la cordial satisfacción que experimentaba contra tan lisonjera recepción.

CRÓNICA DE MADRID.

Beneficencia domiciliaria.—Hemos examinado la memoria de la real asociación de beneficencia domiciliaria de Madrid, leída en la junta general, celebrada el día 26 de enero de 1855, por la duquesa viuda de Gort, vicepresidente de la misma.

En esta memoria, con un celo y una claridad que honran a las ilustres señoras que están al frente de tan benéfica y piadosa asociación, se da parte de los trabajos hechos por la misma desde el pasado año de 1853, y de los productos y beneficios que se han obtenido de los establecimientos creados y mejorados desde aquella época bajo la inmediata dirección de sus respectivas directoras.

En el corto espacio de un año se ha creado un nue-

vo taller de labores en la calle de la Madera, que sirve para socorro de los barrios altos de esta capital, se han socorrido a ciento ochenta y cinco enfermos crónicos, a ciento de ellos con medicinas y baños templados, y a los restantes de mar y termal, costeándoles los viages de ida y vuelta y la estancia en ellos; se han pagado y se siguen pagando cinco lactancias a cada parroquia, lo cual da una suma de ochenta niños constantemente alimentados por la caridad, sin cuyo recurso hubieran perecido ellos y sus madres, se han pagado tambien ocho aparatos ortopédicos, con los que se ha logrado curar, ó por lo menos, mejorar notablemente, a varios desgraciados niños imperfectos desde su nacimiento. Esto unido al satisfactorio estado en que hoy se encuentran los fondos de la beneficencia domiciliaria, fondos que sin alcanzar una cifra fabulosa, son por lo menos suficientes para que el desvalido huérfano y el imposibilitado anciano, tengan un asilo donde hacer mas llevaderas sus enfermedades y sus escaseces, prueban de una manera evidente los servicios que están prestando al pueblo de Madrid las señoras socias a cuya caridad, desinteresé e inteligente asiduidad es deudora la desgracia de mas cordiales alivos.

No debemos terminar estas líneas sin excitar el celo piadoso de los habitantes de esta corte a fin de que contribuyan a tan laudable empresa, llevando cada uno su obolo, para que por ningún concepto se defrauden las esperanzas de los pobres que ven en esta asociación su mejor casa de misericordia, y sin elogiar los desvelos con que a ella contribuyen las señoras duquesa viuda de Gort, marquesa de Malpica, condesa de Zaldivar, las presidentas, socias y visitadoras de las secciones parroquiales, cuyos nombres ignoramos, pero cuya actividad e inteligencia es digna de los mayores elogios.

Abanico monstruo.—En la elegante tienda de abanicos y sombrillas que se ha abierto nuevamente en la calle del Carmen, y que dicho sea de paso es sin duda la mejor y mas profusamente surtida en su género, hemos visto un abanico que nos ha llamado la atención por sus colosales dimensiones, su hermoso varillaje y sobre todo por contener en su extraordinario país un asunto histórico, perfectamente pintado, que representa a Cristóbal Colon en el acto de desembarcar en América. No será extraño que en vista de sus portentosas dimensiones despierte alguna persona caprichosa la curiosidad en las corridas de toros, para lo cual es muy apropiado.

Cólera morbo.—Con el título de Memoria sobre el descubrimiento de la causa del cólera morbo asiático, ha escrito un detenido y concienzudo opúsculo el doctor en medicina y cirugía D. Francisco Vigil y Mora. Felicitamos a dicho señor por la publicación de una obra de tanto interés, y que no tememos asegurarle, será acogida por sus compatriotas con el entusiasmo que su importancia reclama. Tiempo era de que una cuestión de tanta trascendencia encontrara un fiel intérprete que revelándonos las causas eficientes de esta terrible enfermedad, nos propusiese ahora los recursos higiénicos y terapéuticos para curarla, así tambien como los medios de evitar su invasión.

Por arte de birloqueo.—Ayer, entre nueve y diez de la noche fué robado el cuarto tercero de la casa número 23 de la calle del Olivo, mientras los dueños se hallaban en el cuarto inmediato haciendo la tertulia a su vecino. Los ladrones debían ser gente aprovechada, puesto que dejaron la habitación sin un mueble siquiera. Parece imposible que en el corto espacio de una hora se haya podido desmenujar y robar una casa sin que la vecindad ni las tiendas de al lado se apercebiesen de semejante trastorno, y sin embargo, no se ha encontrado hasta ahora ni el mas leve rastro de tan infame crimen.

En qué quedamos?—Continúan los periódicos llamando a mas y mejor, contra el alistamiento forzoso de la Milicia nacional, y el *Diario oficial* sigue no obstante publicando las listas de las personas llamadas a tomar las armas. Y esto, dice un periódico de la noche, produce tanto mayor disgusto, cuanto que existe el convencimiento de que lo que se quiere no es que se inscriban esas personas en las filas de la Milicia, sino imponerles y exigirles una contribución mensual que sube al cabo del año a una cantidad exorbitante; estando ademas sobre lo inconveniente de la medida, lo dudoso de la legalidad de ella y lo arbitrario de la forma en que se trata de realizar.

Prudencia, prudencia por Dios, que las exageraciones, aun las mas patrióticas, son siempre peligrosas, y no suelen servir sino para labrar el desprestigio y preparar la ruina de los objetos mismos que con ellas se desean asegurar.

Recomendamos a nuestros lectores la adquisición de esta obra, hoy que desgraciadamente se habla tanto y en tan diversos sentidos del cólera, en la seguridad de que observados los medios de preservación que establece su autor, se habrá dado un gran paso hacia la extirpación de esa terrible dolencia que hace 37 años viene siendo el azote de la humanidad.

Rebajado.—Ayer de anoche hubo uno en la calle del Arco de Santa María, cerca del cuartel del Soldado, sin que hasta ahora hayamos podido averiguar la causa que hizo a los serenos tocar su agorero pito y correr de un lado para otro.

Pregunta.—Por qué se ha suspendido el careceado pago de las clases pasivas? ¿No hay mas? Fues entonces que se baje, aunque sería mejor mudarla de baraja.

Al madre me da de palos... etc.—Hare algun tiempo que S. M., queriendo se resolviese pronta y acertadamente la reedificación del Buen Suceso o la venta a censo del terreno que ocupa, nombró una junta que examinase detenidamente todo lo relativo a esta cuestión.

La junta cumplió dignamente su cometido, y aprobó cuanto la dirección del establecimiento había propuesto, mas enterada de los derechos del mismo y de las inmensas ventajas que al público resultan de su existencia. Elevado este acuerdo a la real aprobación, aun nada se ha resuelto, y la Puerta del Sol, con escándalo de todos, sigue en el estado en que la dejó la anterior administración.

Que se establezca.—Tenemos entendido que se va a establecer en un punto céntrico de esta corte una agencia que se encargará, por un módico precio, de conducir a la estación del ferro carril los viajeros, equipajes, mercancías, etc., etc., que salgan para todos los puntos de la línea, con lo cual ahorrará indudablemente mil molestias al público. Tambien parece que cuidará de recibir de cualquiera parte cuanto se le consigne, siendo de su cuenta hacer que lleguen con la mayor exactitud a manos de los interesados sin encargos; a cuyo fin la empresa se propone tener carruajes para conducir a los viajeros a la estación, como asimismo para las mercancías y demás efectos; y en fin,

todo cuanto sea necesario para un servicio pronto y cómodo, como se requiere en esta clase de agencias, que tantas incomodidades aborran en los países en que se hallan establecidas.

—Que se mejore.—El general Cortáez se halla enfermo de bastante gravedad.

Por que la vida es algo.—Recados en la Soberanía.

En nombre de la humanidad pelínos a las autoridades que hacen inspeccionar el estado del ferro-carril de Madrid a Aranjuez, antes que clame por aquella medida una catástrofe. El miércoles desarrolló una allá de Ciempozuelos un tren en que iba la señora infanta Doña Josefa, y por un milagro se salvaron los viajeros.

Poder de la imitación.—Los quevedos dan a nuestras elegantes cierto aire varonil que contrasta de una manera muy singular con su delicadeza. Las menos bonitas parecen doctores, y algunas que los llevan con cierta desprecocupación, patones de figura y pollos de lo mas subido y cargante que bulle por la corte. ¡Qué lista que en aquellas diminutas bocas no brille en todo su esplendor un vengero para que la semejanza con nuestro sexo sea mas perfecta!

Urbanos tontos.—Dice la Iberia: Nunca nos ha parecido mas justo el apodo de agoni- zantes con que el pueblo de Madrid ha bautizado a esos agentes del gobierno, que ayer al presentar su nulidad y simpleza en un acto del servicio que tienen a su cargo.

Un gentío inmenso obstruía el paso de la calle de Atocha, esquina a la plazuela de Anton Martín, y contemplaba el repugnante espectáculo de un hombre ebrio que, con ademanes groseros y palabras indecentes, apostrofaba a los que tenían el mal gusto de pararse a su lado. Por espacio de algun tiempo, continuó sin interrupción esta grotesca y vergonzosa escena, sin que se apercebiesen de ella los simpáticos agonizantes: aparecieron por fin dos de éstos, y en vez de cumplir con su obligación, metieron sus manos en los bolsillos de su pantalón, y con la cara mas estúpida del mundo empezaron a celebrar con su pobre sonrisa los chistes del borracho. Esta escena tenía lugar en el célebre sitio que hemos indicado, y como a cosa de las dos y media ó tres de la tarde. Acoseguemos a nuestras autoridades procuren hacer cumplir con su deber a sus subordinados, ó de lo contrario que les supriman por inútiles.

Recepcion cordial.—El señor obispo de Osmo, que va destinado a Cádiz, y el general Van-Halen, han llegado juntos a Sevilla. Uno y otro han hallado la mas cordial acogida en aquella ciudad.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY.

Es el día 112 del año y el 53 de primavera.

Sol. Saló a las 5 horas y 42 minutos. Se pone a las 6 horas y 48 minutos.

El día dura 15 h. y 53 m. La noche 10 h. y 22 m.

Luna. 5 de su edad. Aparece a las 8 horas y 18 minutos de la mañana. Pasa por el meridiano a las 3 horas y 21 m. del tarde; retardo 55 m. Se oculta a las 12 h. y 17 m. de la mañana.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, 6 sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 horas, 58 minutos y 45 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 17 segundos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

Santos Sotero y Cayo papas y mártires.

En la Iglesia parroquial de San Ildefonso, termina el jubileo de cuarenta horas, al Santísimo Sacramento, habiendo misa solemne y por la tarde procesion de reserva. Habrá misas mayores, como todos los domingos, en San Isidro, el Real, capilla de Palacio, Encarnación, Loreto, Santo Tomás, Retiro, y Parroquias.—Se administrará la sagrada comunión, en cumplimiento del precepto pasenal; a los impedidos de las parroquias de San Sebastian y San Andres, saliendo de esta última, solemne procesion por su respectiva feligresía y la de San Pedro, a las diez de la mañana.

—En la de Santa María gran función de cofon de gracias a María Santísima de la Almudena, por la definición dogmática de su Purísima Concepción, a expensas de SS. MM. y A. A. A las ocho se celebrará al Santísimo Sacramento, cantándose misa. A las diez la prima y tercia del oficio parvo; a las once será la misa solemne en que predicará el señor don Pedro Arenas. Despues la sexta y nona. Por la tarde a las cinco, se tendrá el ejercicio de la Virgen que dirigirá don Manuel Ochogavía; terminándose con motetes, letanía y salve para reservar. Asistirá la música de la Real Capilla.

TEATROS.

CIRCO. A las ocho y media de la noche: Sinfonía.—Miz dos mugeres.—Boile.

A las cuatro de la tarde.—Sinfonía.—Galante en Venecia.

PLAZA DE TOROS.

En la tarde del lunes 23 del corriente, se verificará (si el tiempo lo permite) la tercera media corrida de toros a beneficio del Hospital general de esta corte. Presidirá la plaza el Excmo. señor gobernador de la provincia.

Se lidiaron seis toros de la acreditada ganadería de D. Elías Gomez, vecino de Colmenar Viejo, con divisa turquí y blanca.